



DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

NICOLAS LENIN. — A LOS TRABAJADORES DE LOS CAMPOS.
(Discurso pronunciado en el Primer Congreso Pan-ruso para el trabajo en los campos).

A. JORGENSEN. — «SIN RUSIA NO SE PUEDE RECONSTRUIR EUROPA» (Interviú con Krasin, Comisario del Pueblo de la República de los Soviets).

LA DISCIPLINA DEL TRABAJO DEL PROLETARIADO EN LA RUSIA DE LOS SOVIETS. (La importancia del Partido Comunista en la reedificación social).

HENRY BARBUSSE. — LA VOLUNTAD DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA. — (Las multitudes oprimidas y serviles.— El socialismo libertador. — Nosotros somos el partido del orden. — Los «socialistas nacionales». — La asociación de los ex combatientes. — Para un socialismo intransigente. — La revolución).

ARTHUR RANSOME. — EL SMOLNY.

JACQUES SADOUL. — NOTAS SOBRE LA REVOLUCION BOLSHEVIKI.

FELIPE PRICE. — EL SISTEMA DE LOS CONSEJOS EN RUSIA. (I.—La organización política de la clase obrera. II.—La organización económica de la clase obrera).

LLAMADO DEL SOVIET DE KIEW A LOS TRABAJADORES DE EUROPA Y AMERICA.

LA PAZ CON RUSIA. — (Manifiesto del Comité Auxiliar de Amsterdam de la Tercera Internacional).

UNA REUNION EXTRAORDINARIA DEL SOVIET DE KIEW.

LA OBRA CONSTRUCTIVA EN RUSIA. (El Primer Congreso Pan-ruso de los Consejos de Economía Popular).

Los documentos que se insertan son auténticos



APARECIÓ
el interesante libro de
LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk)
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración.

Pedidos a JOSÉ NÓ, Casilla de Correo 1160—Buenos Aires

INTERESANTE

El 18 de Junio se pondrá en venta el folleto de
NICOLAS LENIN

Los Socialistas y el Estado

Traducción del original ruso por M. Iarochevsky.

Precio 0.20 ctvs.

PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACION

Lecciones de latín, idiomas y matemáticas

M. IAROCH VSKY

MEJICO 990.

BS. AIRES.

PROXIMAMENTE APARECERA EL LIBRO DE:
NICOLAS LENIN

La obra de Reconstrucción de los Soviets

La disciplina en el trabajo. — Los fines y los medios de la Revolución rusa.
— Democracia y dictadura proletaria.

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

A los trabajadores de los campos

Discurso pronunciado por Nicolás Lenin en el Primer Congreso Pan-ruso para el trabajo en los campos

Compañeros:

La cuestión del trabajo en la campaña es para nosotros la cuestión fundamental en toda la obra de edificación socialista. En lo relativo al trabajo entre los obreros, la unión del proletariado y el aumento de su conciencia, en dos años de poder de los Soviets, ha permitido la plena afirmación del comunismo político, el cual se ha precisado y ha llegado, sin duda, a resultados estables. Hemos tenido primeramente que combatir contra el escaso conocimiento de los intereses comunes y contra los fenómenos aislados del sindicalismo. Hemos debido, aún actualmente, combatir la falta de disciplina en el nuevo trabajo realizado comunísticamente. Creo que todos vosotros, recordadéis la etapa más fatigosa atravesada por nuestra política. Atrayendo a la administración a nuevas decenas de millares de hombres les hemos proporcionado la posibilidad de familiarizarse con las tareas comunes y actualmente hemos logrado, definitivamente, dar formas estables a la política de la actividad comunista del proletariado. En esto nos hallamos sobre el justo camino y el movimiento está asegurado.

Por lo que se refiere al trabajo en la campaña, las dificultades son mayores. Este año se ha planteado definitivamente la cuestión principal de la actitud a asumirse frente al campesino medio. En la campaña, como en la ciudad, únicamente los representantes de los trabajadores, únicamente los que han soportado bajo el capitalismo el yugo de los latifundistas y de los capitalistas, pueden suministrar un fuerte apoyo a la construcción comunista.

Ciertamente, desde que nuestras conquistas nos permitieron desembarazarnos de inmediato del poder de los latifundistas y abolimos la propiedad privada, los campesinos han llegado, en lo que respecta a la propiedad territorial, a la más grande igualdad, y los campesinos pobres y explotados del tiempo del capitalismo se han acercado al campesino medio. Para asegurar a cada campesino tierra suficiente, semillas, animales e implementos agrícolas, es necesario una enorme cantidad de medios, que nuestro país no posee todavía. Si bien hemos obtenido enormes éxitos en nuestra industria, (productividad de hierro, etc.), es razonablemente imposible todavía dar a cada uno todos los medios necesarios. Además, la masa de los campesinos, oprimida durante el capitalismo, sabe perfectamente en la actualidad, como aún se halla lejos un estado de cosas semejante.

Los campesinos están apegados más que nadie al pasado y difícilmente lo olvidan. Difícilmente creen en la posibilidad de bruscos cambios y de bruscas realizaciones. Los experimentos efectuados por Koltchak y Denikin obligan a ser muy prudentes, porque demuestran que si bien el latifundista es derrotado, no es destruido y espera el retorno del viejo poder. El capital internacional tiene sus defensores y sus aliados y, aunque nuestra situación internacional haya mejorado es, ciertamente, más fuerte que nosotros. El capital no puede ya combatirnos como lo soñaba hace un año. Sus alas se encuentran cortadas. Tiempo ha, los imperialistas decían: «y bien: no sería un gran

mal hacer la paz con Rusia». Como lo hemos repetido muchas veces, también nosotros estamos dispuestos a concluir la paz. Pero ellos deben comprender que si entonces soñaban colocar a Rusia en estado de esclavitud, deben actualmente abandonar esos sueños.

Aún hoy el capital internacional es más fuerte que nosotros y los campesinos lo sienten y lo ven muy bien. Por consiguiente, la masa de los campesinos comprende que la mínima debilidad en el poder de los campesinos implica un peligro de restauración del capitalismo. He aquí por qué toda la masa, que antes todo lo soportaba, no puede olvidar este hecho en ningún caso, y la tenacidad del recuerdo logra que cada mes que transcurre, los campesinos se transformen en fieles sostenedores del poder de los Soviets. Me refiero a esos campesinos que han soportado el peso de la opresión latifundista.

Pero la cosa es muy diferente con respecto a los «kairals» (que en lengua rusa significa puño) y nombre con que se designa a los campesinos ricos, que han tenido bajo su dependencia a asalariados, que prestaban dinero con usura y aprovechaban el trabajo ajeno. Estos están en masa de parte del capitalismo y se muestran descontentos de la revolución. Sus intereses eran los intereses de los opresores; lucraban con la pobreza ajena, por lo que debemos claramente comprender, que contra ellos, que constituyen una minoría, debemos dirigir una lucha larga y obstinada.

Entre los campesinos que han soportado toda la opresión capitalista y los campesinos que han explotado a los demás, existe toda la masa de los campesinos medios. Aquí reside el problema más difícil. Todos los socialistas han demostrado como el pasaje al socialismo plantea el problema, bastante complicado, de las relaciones entre la clase obrera y los campesinos medios.

Los compañeros comunistas, que trabajan en la campaña, deben dedicar toda su atención y toda su capacidad para averiguarse a la solución de este problema complicado y difícil que no permite una decisión inmediata. El campesino medio, ciertamente, está habituado a la economía individual. El campesino medio es un campesino propietario. Si bien él no posee la tierra en propiedad, porque la propiedad privada sobre la tierra ha sido abolida, aún hoy la economía permanece en propiedad del campesino. Pero el campesino, de particular manera, continúa siendo el propietario de los medios de abastecimiento. Siendo propietario de los excedentes de trigo, se transforma en explotador de los que no tienen trigo. Se transforma en explotador de los obreros. Esta es la contradicción fundamental. El campesino, como trabajador que vive de su trabajo, como hombre que ha soportado la opresión del latifundista y del capitalista, está de parte del obrero. Cada día que pasa comprende, cada vez mejor, que únicamente la unión con el obrero podrá librarlo de los capitalistas. Pero el campesino medio, como propietario, que posee en propiedad privada el excedente de trigo, encuentra lógico que el excedente de trigo se venda libremente.

Pero vender libremente el trigo excedente en un país

hambriento, significa transformarse en un especulador, porque un hombre hambriento dará por el pan todo su dinero, todo lo que posee, aún la vida misma, porque ésta no le sirve si carece de pan.

Aquí se desarrolla la más grande lucha, que exige de todos nosotros, representantes del poder de los Soviets, y particularmente de los compañeros comunistas, que trabajen en los campos, la más grande atención y la necesidad de mantener las relaciones más cordiales.

Nosotros decimos al campesino medio, que no queremos en ningún caso ligarlo por la fuerza, al socialismo. El octavo Congreso de nuestro Partido lo ha declarado en forma solemne. La elección del presidente del Comité Ejecutivo, compañero Kalinin, se debe al hecho que nosotros debemos aproximar el gobierno de los Soviets a los hombres que han salido del ambiente campesino y que conocen bien la vida campesina. Gracias al compañero Kalinin y gracias a sus viajes, el trabajo en los campos ha recibido un gran impulso y los campesinos han tenido la posibilidad de ponerse en relaciones directas con el gobierno de los Soviets. Gracias a sus viajes se puede más fácilmente reparar los defectos del trabajo hecho en los campos por el gobierno de los Soviets.

En este caso nosotros hemos fijado nuestra línea de conducta de manera estable. Decimos claramente al campesino medio que no podemos pensar en ligarlo, mediante un pasaje violento, a la economía colectiva. Se puede obrar en sentido socialista únicamente por medio de ejemplos afortunados. Únicamente con los ejemplos podemos y debemos hacer propaganda entre los campesinos medios, para mostrarles las ventajas de la economía asociada, comunista y colectiva. El ejemplo debe ser dado por nosotros mismos que debemos organizar la economía con éxito. Este es un asunto extraordinariamente difícil.

El movimiento para la organización de las comunas y de las empresas colectivas durante estos dos años ha sido enorme y sigue siendo muy fuerte; pero observando las cosas con serenidad, debemos decir que la masa de los compañeros, que han comprendido la organización de las comunas y de las asociaciones, han marchado a realizar este trabajo únicamente animados por la buena voluntad de adaptarse al trabajo, sin tener un conocimiento completo de las condiciones económicas y de la vida campesina en todas sus particularidades. Precisamente por esto se han cometido muchos errores y muchas cosas se han hecho apresuradamente, con actos insuficientes. Con frecuencia en la economía de los Soviets se han introducido los viejos opresores latifundistas; ellos han sido abatidos, derrotados, pero no aniquilados. Primeramente deben ser desalojados de todos los escondites en que se ocultan y luego deben ser colocados bajo el control de los verdaderos representantes del proletariado.

Este problema se nos plantea en todas las manifestaciones de la vida; por ejemplo, en el Ejército Rojo. Con frecuencia conocí victorias maravillosas del Ejército Rojo. Koltchak está derrotado; en Omsk han sido tomados 10 generales, mil oficiales y todo el Estado Mayor. Yudenich está derrotado. Todo esto se ha hecho, pero no pasa un mes sin que traicionen los especialistas militares. No habríamos podido crear un ejército capaz de combatir con regularidad y de vencer si no hubiésemos tomado a nuestra disposición y obligado a servir en el Ejército Rojo a diez mil oficiales, viejos adversarios nuestros.

No se puede edificar el comunismo sin las reservas de la ciencia, de la técnica y de la cultura y estas reservas se encuentran en manos de los especialistas burgueses, habituados a vivir con los capitalistas y a trabajar en su interés. La mayoría de ellos no tienen simpatía por el poder de los Soviets. Sin ellos no podemos crear el comunismo. Deben ser desarmados con el trabajo de los Comisarios, con el trabajo de los comunistas, con el ambiente amigable, con la actividad familiar de los obreros y de los campesinos para lograr que marchen con las filas del ejército obrero-campesino.

Observad la economía de los Soviets; en ella se han introducido los capitalistas, los latifundistas y sus sostenedores. Entre los campesinos comprobamos, muy frecuentemente, un fuerte descontento y una repugnancia; descontento que llega con frecuencia a la plena negación de la economía de los Soviets. «No necesitamos», dicen ellos, de la economía de los Soviets, pues en ellos se encuentran

los viejos provocadores». Pero nosotros les manifestamos: «Si no aprendéis a levantar la economía sobre nuevas bases, no saldremos de la miseria y de la obscuridad, y para levantar la nueva economía, para aprender a crear la nueva economía, se deben tomar a los viejos especialistas».

¿Cómo proceder? Como hemos procedido con el Ejército Rojo. Aquellos que turben de cualquier modo las decisiones del gobierno de los Soviets y que se sometan a él, serán sin reparo alguno, derribados y destruidos. Nosotros someteremos a la mayoría de ellos y les obligaremos a trabajar, como hemos obligado a trabajar en favor de los Soviets a millares de oficiales, coroneles y generales, que estaban habituados a trabajar en tiempos del zar.

Aquí el problema es difícil y complicado. Es necesario la disciplina, la organización, la conciencia de los obreros, su vecindad con los campesinos; es necesario explicar a los campesinos y demostrarles, que destruiremos sin piedad todos los abusos cometidos en la economía de los Soviets y salvaremos todas las incapacidades.

Decimos: debemos poseer y poner al servicio de la economía colectiva a todos aquellos que son expertos conocedores de la agricultura, porque con la pequeña propiedad no saldremos de la miseria y del obscurantismo. Con los especialistas de la agricultura obreremos como con los especialistas del Ejército Rojo. Seremos derrotados cien veces, y a la ciento una vez, a pesar de todo, triunfaremos. Así cien veces los especialistas burgueses, los latifundistas y los capitalistas nos vencerán, pero a la ciento una vez derrotaremos a todos. Por esto, es necesario que el trabajo en los campos sea efectuado disciplinadamente, amigablemente, regularmente, con conciencia, como en el Ejército Rojo y como en los otros campos de la economía popular.

Nosotros no pensamos, absolutamente, realizar este trabajo violentamente a fin de provocar violentamente el pasaje.

He aquí el trabajo que debemos hacer en la agricultura y he aquí en qué consiste la dificultad del pasaje al socialismo, y a la victoria definitiva del poder de los Soviets.

Esto ha sido comprendido también por los campesinos más atrasados: Yudenich, Koltchak y Denikin han contribuido a hacerlo comprender. Únicamente mediante la unión con los obreros revolucionarios, el campesino llegará a la liberación definitiva de los latifundistas y de los capitalistas.

La victoria sobre Denikin, que está próxima, no implicará la destrucción definitiva del capitalismo. Esto lo entienden todos. Los capitalistas intentarán, una vez más, tender la cuerda a la Rusia de los Soviets. Por consiguiente, el campesino se encuentra ante la siguiente alternativa: o ayudar a los obreros — y en este caso derrotaremos a los capitalistas — o ser víctima de una mínima vacilación y volveremos de nuevo a la esclavitud capitalista.

Nuestra primera tarea consiste en crear entre los campesinos esta conciencia. El campesino que vive de su trabajo es el aliado del obrero. A este aliado el obrero le proporcionará toda su ayuda e irá hacia él como hacia su igual. Por un aliado semejante el gobierno obrero hace todo lo que puede y no existe ningún sacrificio al cual el poder de los Soviets de obreros-campesinos se detenga y satisficere al campesino trabajador, que vive de su propio trabajo.

Pero el campesino que explota, que tiene excedentes de trigo y que lo vende a precios elevados a la población hambrienta, es nuestro enemigo. No todos los campesinos entienden que el libre comercio del trigo es un delito contra el Estado. Los campesinos están habituados a considerar como un derecho que les corresponde. El campesino razona así: «Yo he producido el trigo, he trabajado, el trigo se encuentra en mis manos y tengo el derecho de venderlo». Razonan los campesinos de acuerdo con la vieja costumbre de los propietarios.

Nosotros decimos, en cambio, que esto constituye un delito cuando el obrero tiene hambre. Ejercer el libre comercio con los excedentes de trigo, significa enriquecer a los ricos y arruinar definitivamente a los pobres y hambrientos, lo cual importa retornar al capitalismo.

Contra esto lucharemos a toda costa. Haremos una repartición estatal. Sabemos que es imposible tomar todo el excedente, pero si el trigo es repartido con justicia, saldremos del hambre y lograremos que no exista ciudad en

que los obreros sufran hambre debido a la injusta repartición del trigo.

Con la repartición equitativa del trigo todos podremos colmar nuestras necesidades y entonces venceremos todas las dificultades. Para repartir equitativamente el trigo, es necesario que la repartición estatal se efectúe por los campesinos y sin deficiencias. Por parte del gobierno de los Soviets no pueden existir debilidades. El campesino debe dar el excedente de su trigo en préstamo al Estado. No podemos dar a los campesinos mercaderías, porque carecemos de ellas; no hay combustible y en consecuencia los ferrocarriles y las fábricas no pueden proporcionar todo lo que podrían. Para poder reconstruir la economía destruida es necesario que los campesinos hagan primeramente al Estado obrero un préstamo, proporcionándole todos los excedentes del trigo. Con este préstamo saldremos de las dificultades. Todo campesino comprende que si junto a él muere un obrero de hambre, se le debe dar en préstamo pan. Esto no se entiende cuando se trata de millones de campesinos y de millones de obreros. Entonces el campesino vuelve a la explotación de otro tiempo.

Aquí la lucha es encarnizada, lucha de agitación, de propaganda, y de organización. Es necesario dar las explicaciones, repetir las explicaciones diez veces, cien veces, veinticinco veces, he aquí en qué consiste nuestra política en este problema.

En consecuencia la tarea de los compañeros de los cam-

pos es doble: proporcionar toda la ayuda posible al campesino, mantenerse con ellos en relación más que cordial, y no forzarlos, pero luchar inflexiblemente contra las tentativas de retornar a la especulación y al mercantilismo. En este caso es necesario la lucha y se debe vencer la vieja costumbre de trabajar individualmente, la costumbre del capitalismo. Cuando se comenzó a crear nuestro Ejército Rojo, muchos afirmaron que no podríamos crear un organismo compacto. Vosotros recordadéis cuántos sacrificios hemos realizado en el frente oriental, cuántos sacrificios en el frente de Petrogrado, porque faltaba disciplina y unidad. Dos años de luchas nos han permitido poder superar todas las dificultades, y en crear un Ejército rojo ejercido y a todos los aliados de la Entente. Si en dos años se ha podido llegar a este punto en un campo tan difícil e importante, como el militar, más fácilmente llegaremos en todas las demás ramas.

Tengo la convicción que también en la parte más difícil de nuestro problema — o sea la unión entre campesinos y obreros y en la necesidad de seguir una política equitativa en lo concerniente a los viveres — obtendremos una fuerte y definitiva victoria, como la obtenida sobre los diferentes frentes.

N. LENIN.

“Sin Rusia no se puede reconstruir Europa”

Krasin nos habla de la epopeya de la Rusia revolucionaria y cómo ella está lista para el restablecimiento de las relaciones económicas con el mundo

(El telegrama de la gran prensa ha bordado las conjeturas más variadas en torno al viaje de Krasin a Londres. Sin embargo, los propósitos del comisario bolsheviki están claramente expresados en la interesantísima entrevista que reproducimos a continuación, celebrada el 17 de Abril pasado en Copenhague, con el representante del diario socialista «Le Populaire», de París, y que éste insertó en su número del 26 de Abril.)

Copenhague, 17 de Abril. (De nuestro corresponsal particular). — Desde su llegada a Copenhague, nuestro emisario camarada Krasin, Comisario del Pueblo de la República de los Soviets, el admirable reorganizador de la industria y de la agricultura rusa, ha querido recibir al corresponsal del «Populaire» y hacerle las declaraciones muy importantes que se van a leer — después de haber releído toda entrevista a los más grandes diarios burgueses.

Desde el comienzo, Krasin entra en lo vivo de su objeto:

«Como marxistas, me dice, gracias a las obras inmortales de nuestro gran Maestro, hemos podido comprender que con el primer golpe de cañón de la guerra mundial sonaría el toque de agonía del régimen capitalista.

«Ciertamente, el capitalismo está poco destrallado en Rusia, en comparación con los países occidentales. El feudalismo, la burocracia, el zarismo, reinaban todavía. Por otra parte, nuestra burguesía tenía poca importancia y fuerza.

«Además, ella no ha podido oponer una vigorosa resistencia al proletariado, cuya cólera e indignación era mucho más viva que en los otros países.

«Cuando se produjo la revolución bolsheviki, la primera medida del gobierno de los Soviets, fué la socialización del suelo, de las minas, de las fábricas, de los bancos y el establecimiento de la dictadura del proletariado.

«Esto es lo que explica que nuestro gobierno socialista haya visto al instante, levantarse frente a él a los gobiernos de todos los demás países.

«Nuestro esfuerzo» para restablecer inmediatamente la paz fué particularmente mal acogido. El imperialismo alemán no respondió con sus ofensivas en Ucrania, en Estonia, en Finlandia y nos impuso el odioso tratado de Brest-Litovsk.

«Se os ha criticado mucho en los países de la Entente por la firma de este tratado.

«Si, lo sé. Pero a despecho de todas las críticas, el Partido Comunista, por consejo de Lenin, aceptó esta paz para disponer de un plazo y poder respirar. Su predicción de que esta paz sería luego aniquilada por la revolución en Alemania, se ha realizado!»

Cómo las intrigas de la Entente han fracasado

«Lo mismo, todas las tentativas de la Entente para aplastarnos han fracasado. También las conspiraciones de Jaroslay, de los checoslovacos, como la guerra civil provocada en el Don, en Ucrania.

«¿A qué atribuye usted, sobre todo, el fracaso de esos complots?

«—A que el pueblo ruso ha tenido rápidamente las pruebas de que estas tentativas estaban ligadas a un vasto plan tendiente al restablecimiento del zarismo y de la propiedad capitalista!

«Entre tanto, hemos estado expuestos a ser presa de carterce estados diferentes dirigidos contra nosotros por las intrigas de la Entente, que transportaban al mismo tiempo no tropas de todas clases, incluso hombres de color, en Murmansk, Arangelsk, Odesa y Nicolaviev.

Como en 1793

«Durante estos dos últimos años, la situación de la Rusia soviética se parecía fuertemente a la de Francia durante la Gran Revolución. Como ella, nosotros tuvimos que luchar contra un mundo de enemigos, sobre quienes, finalmente, hemos triunfado. Los más peligrosos, Koltchak, Denikin, Yudenich, están definitivamente amigalados por los Ejércitos Rojos.

«Sin embargo, al principio la victoria parecía muy incierta. Arruinada por cuatro años de guerra, la Rusia se hallaba separada de provincias que le suministraban provisiones de todas las materias primas. Tenía a su frente enemigos organizados, financiera, técnica y militarmente por la Entente.

—¿A qué atribuye usted nuestra bella victoria?
—A la organización comunista. Ella solamente ha podido, gracias al admirable empuje del pueblo ruso y a sus recursos, aplastar al capitalismo.

«La fuerza combativa y el entusiasmo de los campesinos y de los obreros han podido ser llevados al paroxismo. Con exaltación, ellos entraron en los cuadros del Ejército Rojo; cayeron a millares en defensa de la causa sagrada del Socialismo.

La evolución de los campesinos

«Estos sacrificios lo han consolidado. Los campesinos, cuya mayor parte no son, sin embargo, comunistas, jamás han vivido tan bien como en la hora actual, y han comprendido que el soviétismo es el régimen que mejor les conviene.

«Además de su insuficiencia técnica, el Ejército Rojo ha debido su falta de éxito del comienzo, a la actitud hostil de los campesinos. Pero desde que ellos se han dado cuenta de las verdaderas intenciones de la contrarrevolución, cuyo objeto consistía en el restablecimiento de la monarquía, del poder de los grandes propietarios, de la explotación capitalista, los campesinos han comprendido que el gobierno de los Soviets solamente es capaz de sostener sus intereses además de los de los obreros.

«Las diligencias de Yudenich, Koltchak y Denikin en las regiones que ocuparon, han sido preciosas para nosotros. Además, a medida que el Ejército Rojo les daba caza, el comando encontraba sus mejores auxiliares en la población campesina, y sólo su concurso nos ha permitido aplastar a los Blancos.

—¿Atribuye, también, no es cierto, camarada Krasin, un papel importante al partido bolshevikí?

—Según el mismo comandante en jefe del Ejército Rojo, general Kameneff — un general del antiguo régimen que se pasó al servicio de la Revolución — el partido comunista, por el sobrehumano esfuerzo que ha realizado, fué un factor de una importancia capital en el triunfo de la Rusia soviética. Fueron los proletarios industriales, miembros del Partido, quienes, formando el pequeño núcleo del Ejército Rojo, comunicaron a los campesinos que constituyen actualmente la gran masa, el entusiasmo férvido que le caracteriza. A sus ojos, los oficiales del antiguo régimen de los ejércitos blancos, estuvieron por debajo de todo.

«Actualmente, los gobiernos capitalistas, de la Entente comprueban la inutilidad de sus esfuerzos. Ellos deben igualmente comprobar el fracaso del bloqueo.

«Los más inteligentes diplomáticos de Inglaterra y de Francia, comienzan a comprender que los cereales y las materias primas de la Rusia son indispensables para la reconstrucción de Europa.

«Actualmente, estimo que la Rusia soviética se encuentra al final de su período guerrero. Ni los aliados, ni los estados limítrofes, están en situación de recomenzar la lucha.

—¿No esperarás nuevas agresiones?

—La paz no se ha realizado todavía con Polonia y Finlandia. Una agresión de su parte me parece poco probable. En el caso que ella se produzca, nuestras medidas están tomadas para detenerlas, tanto más fácilmente, cuanto que los apetitos anxionistas de los gobiernos polacos y finlandeses han provocado la indignación de todo el pue-

blo ruso, hasta en los medios burgueses y entre los funcionarios más hostiles al régimen de los Soviets, — y aún entre los mismos emigrados!

—¿Cuáles son, camarada Krasin, vuestros planes actuales?

—La Rusia soviética quiere ahora levantarse de sus ruinas, restablecerse de sus dolencias. El concurso del extranjero y, sobre todo, de la industria inglesa y americana puede permitirle realizar este programa.

—Reducida a sus propias fuerzas, al contrario, ella no saldrá sino lentamente de su situación actual. Eso aún representaría para ella sufrimientos crueles. Ciertamente se ha acostumbrado a éstos en las pruebas que acaba de atravesar. Pero toda la humanidad sufrirá.

El camarada Krasin se detiene un momento y continúa con voz fuerte, grave:

«La mitad de la Europa yace en ruinas. La guerra ha destruido las relaciones económicas mundiales. Millares de ciudades, de fábricas, de vías férreas deben reconstruirse. La falta de carbón, de materias primas, paraliza la industria en los propios países victoriosos. Sus necesidades y en particular las de materias alimenticias no pueden ser satisfechas sin el concurso de Rusia.

¿Se va a tratar, en fin, con la Rusia?

«La reanudación de las relaciones comerciales con nosotros es, desde luego, de interés para toda la Europa. Después de haber tentado durante dos años, de aplastarla, la hora ha sonado para el mundo capitalista de buscar un terreno de entente con la República de los Soviets.

«Las conversaciones no podrán realizarse más que partiendo del principio de la igualdad. La Rusia soviética no fué vencida. Ella no puede tratar sino a condición de que los principios y las bases de su gobierno sean reconocidos.

«Veo, por la prensa, que los representantes de los gobiernos capitalistas mantienen la pretensión de imponer al gobierno soviético condiciones contrarias a los principios por cuya defensa el proletariado ruso se ha batido durante dos años. Después de haber buscado de aniquilarla por la guerra, se quiere, en el presente, llevarla a abandonar estos principios.

«La Rusia soviética no busca, de tal manera, una reanudación inmediata de las relaciones diplomáticas y consulares.

«Pero ella exige, ante todo, la cesación del estado de guerra y el levantamiento del bloqueo. No solamente por parte de la Entente, sino también, de parte de los Estados limítrofes, particularmente de Polonia y de Finlandia, militar y financieramente sostenidos por la Entente.

«Sin el cumplimiento de estas dos condiciones, no existe posibilidad de reanudar las relaciones comerciales, entre la República soviética y la Europa occidental. Ellas se habrían vuelto imposibles, sobre todo, por la necesidad de emplear las vías férreas para el transporte de tropas, en lugar de trabajar en su reconstrucción.

Lo que la Rusia necesita

—Esperamos, a pesar de todo, que se llegará a la paz! ¿En este caso, qué juzgáis más urgente?

—Lo que la Rusia necesita, sobre todo, son locomotoras.

«Por otra parte, nosotros tenemos no menos de mil millones de puds de cereales libres para la exportación. Pero nos hacen falta locomotoras para transportarlos hasta los puertos.

«Rusia puede fácilmente pagar con dinero contante las primeras entregas de locomotoras y de material rodante. Para los cambios ulteriores, se podrá hacer entrar en consideración las reservas de materias brutas que dispone. Nosotros estamos prontos para emplear todos los stocks de antes de la guerra almacenados en occidente y pagarlos con materias primas.

La Rusia soviética y las concesiones

«Se puede, además, hacer entrar en las cuentas nuestros proyectos de acordar concesiones al comercio y a la industria extranjera. La utilización de nuestras inmensas re-

recursos naturales — bosques, minas, pesca, etc., ofrecen perspectivas casi ilimitadas. El gobierno de los Soviets, que desea el desarrollo de estas riquezas, está pronto a concederlas a empresas privadas que las valorizarán, desde luego; los bosques y las pesquerías.

—¿En qué condiciones admitiréis los capitalistas extranjeros?

—La autorización sería dada a los concesionarios, que organizarían su empresa con su material, sus fuerzas técnicas y administrativas. Ellos tendrían, naturalmente, que someterse a las leyes de la República en lo concerniente a la protección de los obreros, la higiene, etc.

«El producto de la empresa sería repartido, según el sistema de la administración interesada, entre el Estado Ruso y el concesionario, por un período determinado. La exportación de los productos se haría sin gastos de aduana. A la expiración del contrato, la empresa volvería al Estado soviético».

Después de estas palabras me separo del ciudadano Krasin, que ha querido revisar mi entrevista antes que yo os la haga llegar.

A. JORGENSEN.

La disciplina del trabajo del proletariado en la Rusia de los Soviets

(Conclusión)

La importancia del Partido Comunista en la reedificación social

Hemos referido un buen número de casos particulares relativos a los «Sábados Comunistas». La institución de estos sábados es uno de los más importantes acontecimientos de los últimos tiempos, pues por ellos se puede apreciar hasta cierto punto, la reedificación comunista.

A fines de Junio se publicó la «Grande Iniciativa», un escrito de Lenin dedicado a estos «Sábados». No estará fuera de lugar reproducir aquí algunos fragmentos de esa interesantísima publicación.

«Es tan natural cuanto inevitable — escribe el compañero Lenin — que durante el primer período, después de la victoria de la revolución proletaria, el gobierno de los obreros y campesinos dedique toda su fuerza a la tarea fundamental de quebrar la resistencia de la burguesía, de realizar su victoria sobre los explotadores y reprimir la conjunción de éstos. A esa tarea, no obstante, se agrega una nueva, por demás inevitable — y cuanto más progresamos, tanto más nos resulta clara — la tarea positiva, o sea la tarea de una reconstrucción realmente comunista, la creación de nuevas relaciones económicas y de una nueva sociedad. La dictadura del proletariado no es solamente la violencia usada contra los explotadores, ni es necesario que ella se explique por la violencia. El fundamento económico del poder revolucionario, la garantía para la duración y el éxito del poder revolucionario depende de que el proletariado realice una forma de organización social del trabajo superior al capitalismo». Este es el punto principal, la fuente de la fuerza y la garantía de la definitiva victoria del comunismo.

Durante el período de la esclavitud la organización del trabajo social se mantenía mediante el garrote; en la época en que los obreros vivían en la más profunda obscuridad, explotados y engañados por un grupo de latifundistas, la organización capitalista del trabajo se mantenía mediante el hambre. A pesar del progreso de la cultura burguesa y de la democracia burguesa, también en los países más evolucionados, más civilizados y más democráticos, la gran masa de los trabajadores lleva una existencia oscura y triste, como esclavos asalariados o campesinos oprimidos, explotados y engañados por un grupo de capitalistas. La organización comunista del trabajo, que es el primer paso hacia ese orden que nosotros llamamos socialismo, se mantiene viva por el libre y consciente valor de los obreros

mismos, por los obreros que han sacudido el yugo de los propietarios de tierras y el de los capitalistas.

Esta nueva disciplina no cae del cielo como un maná, ni se basa únicamente, sobre la buena voluntad; esta es una manifestación extrínseca de las condiciones materiales de la gran producción capitalista. No se puede concebir a una sin la otra. La gestora de estas condiciones materiales es una clase histórica especial, creada por el capitalismo, por el organizada, unida, instruida, iluminada y mantenida bajo el freno: esta clase es el proletariado. La dictadura proletaria, traducida en el lenguaje económico, histórico-filosófico del pueblo, significa:

«Una clase especial como, por ejemplo, los obreros comunistas o, en general, los obreros de las fábricas y de las industrias, en posibilidad de conducir a toda la masa de los trabajadores y de los explotados a sacudir el yugo capitalista en la lucha por la consolidación de esta victoria, en la tarea de crear una nueva constitución socialista y luchar por su completa victoria sobre las clases.

La gran mayoría de la población de cualquier país y, especialmente, la población trabajadora, ha experimentado infinidad de veces no sólo sobre sí mismo, sino también sobre sus propios familiares, la presión, la explotación y la violencia del régimen capitalista.

La guerra imperialista, este asesinato de 10 millones de hombres, perpetrado para decidir si debía ser el capital inglés o el alemán el que debía gozar del privilegio en la explotación del mundo, ha extendido y ahondado estas experiencias, cuya portadora los hombres han comprendido.

Por consiguiente, la simpatía de la gran masa de la población, en particular de la población trabajadora, es para el proletariado una cosa segura, pues ella reconoce que el proletariado, con heroico valor y con revolucionaria intrepidez, abatió a los capitalistas, reprimió su resistencia y con el peligro de su propia vida, abrió el camino a la creación de una nueva sociedad, en la cual no habrá jamás un lugar para los explotadores.

Por grande e inevitable que sea la indecisión de la pequeña burguesía, las inclinaciones de algunas partes del proletariado y del medio proletariado a caer en el antiguo «orden» burgués y buscar protección bajo las «alas» de la burguesía, debe reconocerse que la autoridad política y moral pertenece al proletariado, al cual le ha correspondido no sólo la tarea de abate a los explotadores y quebrantar su resistencia, sino también, la de reconstruir una forma nueva y superior del trabajo social.

Por estas razones los sábados comunistas tienen un inmenso significado histórico. Ellos nos demuestran la cons-

ciente y fuerte iniciativa de los obreros en el desarrollo de la productividad del trabajo durante el pasaje a una nueva disciplina del trabajo y la creación de condiciones socialistas de economía popular y de vida.

Uno de los pocos, mejor dicho, uno de los excepcionales demócratas burgueses que, después de las enseñanzas de 1870-71 no se pasaron al chauvinismo o al liberalismo, Johann Jacoby, manifestó cierta vez que la batalla de Königgratz ofrece mayor importancia que la batalla de Königgratz. Y es exacto: la batalla de Königgratz decidió cuál de las dos monarquías burguesas, si la prusiana o la austriaca ejercería la supremacía en la fundación de una Alemania nacional capitalista. La fundación de un pequeño sindicato, en cambio, ha sido un paso dado en el camino de la victoria mundial del proletariado sobre la burguesía. Así también, nosotros tenemos el derecho de declarar que el primer sábado comunista, organizado por los obreros del ferrocarril Moscú-Kasan, el 10 de Mayo de 1919, en Moscú, es un acontecimiento de importancia histórica mayor a cualquiera de las victorias de Hindenburg, Foch o de los ingleses durante la guerra imperialista de 1914-18. Las victorias de los imperialistas significaron la masacre de millones de obreros en beneficio del capital angloamericano y francés y los horrores de un capitalismo degenerado, fracasado y en estado de descomposición. El Sábado Comunista, organizado por los obreros del ferrocarril Moscú-Kasan, es el germen de una nueva sociedad socialista que llevará a todos los pueblos de la tierra su emancipación del capitalismo y del derramamiento de sangre.

La burguesía y sus amigos buscan, naturalmente, de arrojarse el ridículo sobre las acciones de los bolshéviks y hablan, mofándose, del pequeño número de los «Sábados» en comparación a la general extensión del hambre, del ocio, del retroceso en la producción, del empobrecimiento de las materias primas, de las epidemias, etc. Pero nosotros planteamos la pregunta concreta: jamás ha acontecido en la historia que un nuevo modo de producción haya sido aprendido sin una serie de errores. Hace medio siglo, después de la abolición de la esclavitud en Rusia, habían permanecido muchos resabios de esclavitud en las aldeas rusas. Medio siglo después de la abolición de la esclavitud de los negros en América, la condición de los negros era en todo el país la de una semiesclavitud. La burguesía permanece, a pesar de todo, fiel a su principio y permanece en todas sus formas usando de la misma argumentación. Antes de la revolución se nos reprochaba que éramos utopistas; ahora que la revolución ha llegado, exigen la desaparición casi instantánea de todos los restos del pasado.

Estos nuevos gérmenes de una nueva sociedad deben ser conscientemente examinados y cuidadosamente estudiados. Más de uno de estos delicados gérmenes de la nueva semilla, ciertamente no se desarrollarán. Es imposible dar garantías absolutas, sostener con seguridad que serán propiamente los Sábados Comunistas los que desempeñarán una parte de especial importancia. Pero para nosotros, no se trata de esto. Nuestra tarea consiste en cuidar estos gérmenes, hacerlos crecer; la vida elegirá después de acuerdo a su vitalidad. Si el sabio para hallar un remedio contra la sífilis tuvo la paciencia de examinar los ensayos, hasta descubrir el 606 que satisfacía sus exigencias, los que se esfuerzan en una obra todavía más difícil — la eliminación del capitalismo — deben poseer la suficiente energía para experimentar centenares y centenares de nuevos métodos y medios de lucha, antes que le sea posible decidirse sobre el medio más adaptable.

Los Sábados Comunistas son de inmensa importancia, porque fueron instituidos por obreros que no se encuentran ciertamente, en condiciones especialmente ventajosas. Fueron instituidos por obreros de diferentes ramas especiales, junto a obreros no pertenecientes a un ramo especial, manuales, etc., hallados en las condiciones comunes,

o sea en las peores condiciones. La causa fundamental del desequilibrio de la producción, observado no sólo en Rusia, sino en todo el mundo es, para nosotros, bien notoria; es la ruina, la destrucción, la extenuación, que la guerra imperialista ha traído consigo; son las enfermedades y el hambre. Esta última es la que decide. Hambre; esta palabra dice todo. Para vencer al hambre debe aumentarse la productividad de los obreros en la agricultura, en los transportes y en la industria. Naturalmente, existe en todo esto cierto círculo vicioso: la productividad del trabajo debe ser aumentada para hacer cesar el hambre, el hambre debe ser vencido a fin de que sea aumentada la productividad del trabajo.

Es un hecho notorio que estas contradicciones son en la práctica resueltas así: el círculo vicioso es violentamente despedazado por una crisis que penetra en el alma del pueblo mediante la heroica iniciativa de los grupos que tienen, no raramente, una participación decisiva. La causa de todo esto, reside en el estado crónico del hambre; acidentalmente, en verano, mientras nos encontramos frente a la cosecha, se nos presenta una época de general empeoramiento de la alimentación, casi un verdadero estado de hambre.

Los peones de Moscú son trabajadores que viven en condiciones desesperadamente difíciles; estos trabajadores hambrientos mientras se encuentran rodeados por todas partes por una maligna agitación contrarrevolucionaria de la burguesía, organizan los Sábados Comunistas y trabajan gratuitamente durante las horas de extraordinario trabajo, y de tal modo, aumentan enormemente la productividad del trabajo. ¿No es esto el principio de un acontecimiento de importancia histórica universal?

En conclusión, la productividad del trabajo es de gran importancia en la lucha por un nuevo orden social. El capitalismo creó una productividad del trabajo con la cual no se hubiera soñado jamás en tiempos de la esclavitud. El capitalismo puede llegar a ser superado, y lo será, por el socialismo, únicamente con la creación de una nueva y mayor productividad del trabajo. Es esta una tarea muy difícil y muy fatigosa; pero el principio ha sido hecho y esto es de importancia capital. Si durante el verano de 1919 en la ciudad de Moscú, torturada por el hambre, obreros hambrientos, que han pasado cuatro años de dura guerra imperialista y luego un año y medio de dura guerra civil, han estado en posibilidad de iniciar esta gran obra, ¿cuál será más tarde nuestro desarrollo, cuando hayamos vencido la guerra civil y tengamos al mundo de parte nuestra?

Comparado con el capitalismo, el comunismo es la forma suprema de la organización del trabajo, en la cual los obreros voluntariamente, conscientes y unidos, se sirven de todos los medios de la ciencia. Los Sábados Comunistas son para nosotros tan preciosos, porque significan el real principio del comunismo; esto es, algo precioso; porque nosotros nos encontramos en un nivel en que, «se dan apenas los primeros pasos en el pasaje del capitalismo al socialismo», como dice exactamente el programa de nuestro Partido.

El comunismo nacerá cuando una previsora voluntad dispuesta al sacrificio, al más duro trabajo para el aumento de la productividad del trabajo surja de la masa trabajadora: voluntad de proteger todo pud de pan, de carbón, de hierro y de otros productos destinados no para sí mismo o para sus propias familias, sino para la sociedad considerada como un todo único, para los centenares de millones de hombres que por primera vez están unidos en un Estado socialista y que en lo sucesivo se unirán en una federación de repúblicas socialistas de Soviets.

Esta es la opinión del compañero Lenin.

(De la revista «Comunismo»)

La voluntad de los veteranos de la guerra

Por HENRY BARBUSSE

(Este importante discurso del notable y valiente francés, lo traducimos de la excelente versión italiana del «Ordine Nuovo». Faltan algunas frases censuradas. Al través de la doble versión se resentirá algo necesariamente, la forma pero permanece intacto su fondo, tan expresivo y substancial).

Queridos amigos:

Disculpadme si leo lo que habría querido decir piácidamente. ¡Desgraciadamente para mí, bastante mal reducido, a raíz de una recaída en mi enfermedad de guerra, no me hallo lo suficiente seguro de mis fuerzas para echar de menos la ayuda un poco fría de la escritura, debiendo renunciar a ese contacto directo de la libre palabra que hubiera querido tener con vosotros.

¡Qué importa! Ante todo he querido venir ante vosotros, como he venido al Congreso, para responder al llamado de todos los queridos compañeros, trabajadores manuales e intelectuales, con que cuento aquí; mezclarme a la muchedumbre admirable, sincera y vibrante, de los militantes lioneses, con quienes desde lejos y desde mucho tiempo atrás fraternizo, quienes ayer me tendieron calurosamente sus manos en la Cámara del Trabajo. A vosotros, a quienes os conocía sin conocerlos, yo os saludó con todo mi corazón. Tenemos un alma común, y es para mí una alegría profunda y conmovedora, el sentir vibrar en vuestras atenciones fraternales, las palabras y los pensamientos que nos unen. Porque no somos los más numerosos en pensar las mismas verdades, tan simples... Parecería que hoy, para ser razonables, fuera necesaria la audacia y un espíritu de rebelión, y que entre el desorden de las cosas, el verdadero sabio presenta casi el aire de un loco!

Se nos pregunta con estupor y también con angustia cómo es que todos los hombres, constituidos de la misma manera, que tienen cabeza iguales y cerebros idénticos, no se encuentran de acuerdo sobre estas cosas simples, estando siempre de acuerdo, en los hechos y en abstracto sobre los principios esenciales dictados por el buen sentido y por la conciencia. A veces algún evangelista, algún moralista o poeta, algún sociólogo, hicieron sensibles los mismos vértices resplandecientes de la verdad, pero volviendo, de inmediato, a caer en la sombra y en la ruina, como las iluminaciones de las noches de guerra.

Sin embargo, las sociedades no están, ciertamente, regidas por fórmulas cabalísticas. No es necesario ser iniciado en no sé qué ciencia complicada, ser un técnico, y un especialista, para comprender las leyes de justicia, de igualdad, de trabajo obligatorio, de redistribución de cada uno según sus méritos, la profunda semejanza familiar de los hombres, y que todos debían armonizar, contribuir al equilibrio y a la pacificación.

No es difícil ver la verdad moral y social — no, esto no es difícil.

No es difícil darse cuenta, cuando se considera la situación del conjunto formidable de los vivientes, como lo que constituye la fuerza — o sea la masa de los hombres — se encuentra reducida a la esclavitud, lo cual encierra un absurdo fundamental.

LAS MULTITUDES OPRIMIDAS Y SERVILES

Hasta hoy siempre ha sido así. Si miramos hacia atrás, hasta donde se remontan los anales escritos de los hom-

bres, observamos en 60 siglos de historia, las multitudes sometidas al poder de pocos, oprimidas, sofocadas o arrojadas unas contra otras, para servir los designios de los grandes «condottieri», producir con toda su vida, o con la muerte, en provecho de esos hombres o de esas clases destructoras, no en propio beneficio, bienestar, felicidad y gloria. Yo sé bien que han existido en el curso de los tiempos liberaciones parciales, las cuales no han hecho más que extender el círculo de los opresores de las muchedumbres. Un hombre de la masa no cuenta hoy más que en la antigüedad o en la edad media. No participa absolutamente en la iniciativa, ni en la dirección, ni de las ventajas de las grandes empresas de la paz y de los grandes negocios de la guerra que, sin embargo, realiza con sus propias manos. Nosotros disponemos del argumento, atrozmente e incontestable, de los acontecimientos.

Las muchedumbres no son más que un inmenso cúmulo de nulidades sociales. Los hombres no son más que los cerros que se alinean a la derecha de una cifra. Es precisamente sobre esta monstruosidad incalculable, sobre este absurdo y sobre esta locura, que la sociedad está construida.

Las razones por las cuales un estado de cosas semejante ha podido mantenerse y perpetuarse, las razones por las cuales la sociedad humana, desde sus comienzos, realiza, de cuando en cuando, absurdos y sangrientos equilibrios, obedecen a una especie de máquina que funciona contra la humanidad y que nosotros conocemos.

Materialmente, fincan en la fuerza positiva, constituida, que proporciona el poder, en cada una de sus formas, a los que actualmente la detentan, la potencia activa de la riqueza acaparada exclusivamente por las oligarquías reinantes.

Moralmente, consisten en el prestigio, casi sobe natural, que gozan los detentadores de privilegios; en las ideas y en los prejuicios que ellos han impuesto; en esa especie de bestialidad, llamada paradójicamente buen sentido, que arrastra al hombre a creer siempre en lo que ha creído una vez; en ceñirse a la opinión común como a un instinto primordial, como a un llamado automático de la especie.

Consisten, en suma, en la ignorancia de los millones de explotados — reacios en curarse de esta miopía que es la gran enfermedad espiritual del género humano — fáciles para acogerse por temor a las leyendas tradicionales, en cuanto se hallan escritas y no cesan de ser repetidas con gran aparatosisidad — que inclinan la cabeza por costumbre — que aceptan supinamente un pretexto por causa — que se dejan vergonzosamente arrastrar por las pasiones perversas, que se dejan exaltar por el oropel y por los clamores — que se dejan irritar en estos gigantescos conflictos de taberna que son los nacionalismos, como si fueran cruzadas sagradas. Consisten en la dispersión, en el aislamiento de cada hombre, de cada uno de esos millones — se encuentra reducida a la esclavitud, lo cual encierra un absurdo fundamental.

Vosotros, bien lo recordáis, mis compañeros de guerra, que en la vida de la trinchera nuestros movimientos no nos pertenecían ya, por confundirse con los movimientos de esa masa hecha de nuestros cuerpos y de todos nuestros seres y que, sin embargo, ignorábamos. Esta desunión y este aprisionamiento de los individuos no es característico de la guerra. Lo que es cierto, en la degradada vida de la guerra, es cierto, en

general, para toda la miseria popular. Siempre y en todas partes los individuos son segregados y hasta que una común conciencia y una misma voluntad no hayan unido a los hombres, el hombre no podrá valer.

EL SOCIALISMO LIBERTADOR

Estamos por llegar a un momento en que las cosas cambiarán. Estas no pueden cambiar sino radicalmente. Está fuera de toda duda que los acontecimientos de la guerra han puesto al desnudo la inanición de las viejas leyes bárbaras, que una conciencia humana ha despertado y respira ampliamente, y vosotros sois los primeros en ser animados por ella.

Algunos pueblos han intentado e intentan aún libertarse de la injusticia y de la corrupción que los aplasta, de elevar sus cadenas, a pesar de la presión que ejerce sobre ellos el resto del mundo.

El Socialismo, que ha nacido ayer — y al cual se le ha reprochado estúpido, o mejor hipócritamente, no haber, desde su infancia, impedido de un día a otro las antiguas desventuras — crece regularmente — y ha cesado acaso, un sólo día de crecer y precisarse, desde que ha nacido? — y se ve muy bien que por la única ley del número, un día todo será suyo.

Entonces, pues, la ignorancia desaparece y la verdad supe ante las eternas víctimas, la carne de fatiga, la carne de cañón, las almas mutiladas, y, barriendo los ídolos, los errores y los sofismas, funde, en los dominios del ideal, un nuevo orden que es el orden mismo.

NOSOTROS SOMOS EL PARTIDO DEL ORDEN

Nuestro ideal es un ideal de orden. — Estrechémonos, obstinadamente, en torno a este concepto del orden, no lo dejemos convertir en monopolio del campo enemigo, de los conservadores, de los reaccionarios, de los hombres del pasado para quienes el orden no es más que el mantenimiento sofocante del desorden secular.

La sociedad que nosotros vislumbramos será, finalmente, el dominio del orden, será libertada de las ilusiones, y será libertada de la anarquía. En ella se honrará y remunerará únicamente el trabajo manual e intelectual; en ella se justificará únicamente, el honesto provecho del trabajo, puesto que el provecho que se acumula y se hipertrofia no significa ya producción, sino especulación, se convierte en delito y crimen contra la muchedumbre; en ella todos los privilegios serán finalmente, abolidos y se instaurará la igualdad; ella vivificará el espíritu nuevo, el verdadero espíritu social, o sea, el espíritu internacional.

Si, la verdad internacional es la verdad social, completa y humana.

El Estado de intereses estrechamente individuales, pero existe, también, un gran interés común a todos los hombres — entre los dos, los denominados intereses nacionales aparecen como abstracciones, ficciones y misticismos. No debe existir sobre todo, el espacio habitado, aún hoy desmembrado por las fronteras y por las clases, más que un solo pueblo, y una sola causa: la de los trabajadores.

Toda la belleza del porvenir no podrá elevarse más que sobre esta base.

Este ideal, este propósito, es quizás lejano. Pero quizás no sea tan difícil ni se tarde tanto en alcanzarlo, como podría suponerse, pues el antiguo estado de cosas cambia rápidamente, según la lógica del mal, a su propia destrucción y se hunde, cada día más profundamente, en medio de dificultades insuperables. Nuestro ideal debemos tenerlo por todas partes y siempre integralmente ante los ojos, en el espíritu y el corazón. Esta es la verdad. Esta es, a pesar de lo que se os diga, la contrautopía. Es omnipotente, irresistible, por su racionalidad y justicia. Nosotros triunfaremos un día, no por virtud del fetichismo de los ídolos, sino porque, en vez de creer en banderas, estos rótulos comerciales y agresivos, estas monstruosas pampalinas, elevaremos los ojos hacia arriba y nos guiaremos según la verdad.

Debemos, pues, combatir la ignorancia y el prejuicio,

que van disipándose, pero que todavía pesan y son temerarios de la masa popular.

Frente a lo que debe construirse se levanta lo que ya está construido: el statu quo, defendido obstinadamente por los parásitos que medran y por todos aquellos que los parásitos favorecen o pagan. Pero el viejo sistema malfático no tiene solamente estos defensores. Este se sostiene, también, por la indolencia de los indiferentes. Compentrenámonos bien de esta verdad: quien no trabaja por el cambio, trabaja en pro del mal existente. Una de las proposiciones del grupo «Claridad» enumera: «Aquellos que no hacen nada son los militantes del statu quo».

Repítamos, para liquidarlo de una buena vez, el argumento que nos presentan los apóstoles conservadores, cuando invocan la solidaridad. Durante la guerra: «Unámonos, para la salvación común, en la lucha y a ultranza: no penséis por el momento, en vuestros intereses individuales!» Después de la guerra: «Unámonos, para la salvación común en el trabajo, y a ultranza: no penséis, por el momento, en nuestros intereses individuales. Nada de política! Nada de disputas!» Como manifestábamos en un manifiesto que la censura prohibió, la invitación a la moderación es un escarnio si nuestro cuando llega y es la palabra de orden de los especuladores y de los hambreadores.

El obstáculo más grande al progreso no es la ciega oposición — es más bien la media medida, es ese medio todo que se expresa con la palabra nefasta y ridiculada el reformismo; es la concepción local e insuficiente, la falsa sabiduría del oportunismo que ambiciona la sombra y pierde la presa, que sacrifica el fin grande y universal a la pequeña ventaja inmediata; es el sofisma que se expresa en la exclamación: «Mientras tanto esto lo tenemos!» Cuidémonos de semejante ilusión!

No olvidemos jamás que los abusos de que debemos libertarnos y que nos crean por todas partes, forman una intrincada red. No se trata de podar lo que repugna, sino de desarraigarlo. Ninguna parte del magnífico programa que los hombres no pueden realizar un día podrá ser separado del conjunto. De lo contrario, se construirán únicamente parodias, ilusiones y mentiras.

LOS «SOCIALISTAS NACIONALES»

Muchos de nuestros compañeros, quizás bien intencionados, no alcanzan a ver las graves consecuencias de ciertas concesiones. Un ejemplo entre veinte: los «socialistas nacionales».

Las palabras chocan entre sí y fatalmente sus realizaciones contradictorias chocarán. No se puede ser completamente hombre libre si no se es internacionalista. En primer lugar, por principio, no se puede imponer una prohibición artificial, con límites de fronteras y con barreras, al sentimiento de la solidaridad y a la idea de la igualdad; la noción de la justicia no implica barreras internas, así como el espacio no tiene horizontes fijos; en segundo lugar, en el terreno de los hechos, las grandes reformas no pueden ser más que internacionales. Una vez más, es necesario razonar simultáneamente en el presente y en el futuro.

Construyamos con ayuda de la razón y con la conciencia una opinión personal que se inserte en un conjunto, y entonces, seremos fuertes para juzgar alrededor nuestro el peso de las palabras y de los escritos y el significado de los cambios de escena. Nosotros veremos siempre cuando se plantea la cuestión de la sucesión de todos los privilegios de nacimiento, la posesión en común de las fuerzas productivas, la igualdad absoluta de la enseñanza para todos y para todas, el poder directo de las mayorías internacionales, invocar una actuación de sabiduría y de realidad racionales y prácticas que, repitámosla, se alian, se suponen entre sí, y no pueden actuar unas sin las otras.

LA ASOCIACION DE LOS EX-COMBATIENTES

Las ideas que os he expuesto a grandes rasgos, son la Asociación Republicana de los ex-combatientes. Este espíritu, estas tendencias, estas voluntades, son las

suvas. Sin mencionárlas, os he hablado de ellas.

La Asociación Republicana de los ex-combatientes tienen un propósito particular y preciso, un propósito general que no es menos preciso, y que le da importancia y solidez. Se ocupa, ante todo, de los intereses de los ex-combatientes. Se ocupa no menos que otras. Es tan orgullosa de haber contribuido, en la medida de las posibilidades, a hacer traducir del estado de premias prácticas algunas de las reparaciones sociales que exigen los que han sufrido por la guerra. A un hombre como nuestro vicepresidente Jamart, le debemos en parte, las leyes favorables a los desmilitarizados — en todo lo que ellas tienen de aceptables. No dependió de nosotros que ellas fueran mejores; pero dependerá de nosotros que lo sean.

Nosotros continuaremos más que nunca reclamando y luchando con las soberbias fuerzas vivas que disponemos: la competencia de nuestros técnicos, el talento de nuestros magníficos militantes como Raymond Lefebvre, Vaillant-Couturier, Torres, Noël Garnier, y la habilidad y ductilidad de los organizados de primer orden que han hecho irradiar nuestros ideales, profesionalmente pacifista por toda la Francia, en espera del día en que irradiará por el mundo entero: Tournay, Fargue, Lévi, Brousse, Georges Levy, Chaspoul, Meunier, De Rozan, Hanot, Trimonille, Bouchilloux, y tantos otros, y aquel cuyo nombre está aquí en todos los labios, nuestro querido compañero Branche. Yo olvido muchos nombres, pero no es posible no olvidar entre tantos hombres de coraje y de valor que encarnan nuestra causa.

La Asociación Republicana es demasiado realista y práctica — y esto sobre todo, es lo que quiero demostrar — para contentarse únicamente con provocar y defender las reivindicaciones especiales, profesionales de las víctimas de la guerra. Sabe que las ventajas de esta naturaleza nos serían grandes o no serían más que aparentes sin un orden social realmente democrático, y entonces, fiel a su método, claro y positivo, anhela este orden, y, puesto que lo anhela, trabaja por crearlo.

PARA UN SOCIALISMO INTRANSIGENTE

La Asociación Republicana de los ex-combatientes no es un partido político. El partido político que encarna sus concepciones ya existente. Nosotros no pretendemos obrar en concurrencia con él, sino llevarle la fuerza moral que proviene del oficio que hemos desempeñado, y, también — es nuestro desecho, y en consecuencia, nuestro deber — ayudarlo en los períodos de división que pueda atravesar y si la intoxicación oportunista, y a veces nacionalista, intenta dividirlo y lo amenaza, asegurar la intransigencia absoluta y la fuerza, sin compromisos, de sus doctrinas.

El bloque de ideas que nuestro Congreso Nacional establece con plena libertad, por encima de toda infantil preocupación de rótulos o de personalidades, queremos que sea realizado. Esta voluntad guiará nuestra actitud durante el período electoral, fase actual de una gran lucha, puesto que no serán las escaramuzas del próximo otoño las que resolverán todo lo que debe resolverse.

Al mismo tiempo haremos un llamado a todos para engrosar nuestras filas y extender la masa viva y ardiente de nuestro ideal en marcha. Nosotros nos duplicaremos en energía a fin de que todos los soldados conscientes que la guerra ha dejado vivir acudan unos al lado de los otros y se levanten, una vez más, unos juntos a otros. Demostraremos a los trabajadores ahorrados a la masacre que han tenido la fortuna de no traer más que sufrimientos; a los campesinos cuyos hermanos y cuyos hijos han constituido los más gruesos contingentes del ejército de cadáveres; a los jóvenes, futuros soldados, a las mujeres, creadoras de masacrados y masacrados, que ningún sofisma gompomoso y ridículo debe persuadirlos de que los privilegios, la prisión del cuartel y los sacrificios humanos son instituciones que las personas sensatas no deben querer que se toque.

Los ex-combatientes, republicanos e internacionalis-

tas, que hoy realizan su Congreso nacional, serán siempre más numerosos en salir de la sombra y de todos los ángulos del universo, y el año próximo, realizarán su Congreso Internacional. Aquellos que no fueron más que instrumentos cuando no les fué permitido pensar, sabrán demostrar lo que actualmente es opinión demasiado confusa e incierta, esto es, que, contrariamente al juicio del poeta, en este mundo la acción puede ser hermana del gran sueño.

Mis compañeros de la Asociación republicana, cuando precisamente aquí, en la inolvidable sesión de esta tarde, habéis gritado vuestra voluntad en favor de la Internacional de los Combatientes, y habéis, con magnífica precisión, determinado el camino en ese momento grandioso en que la emoción nos apretaba, en que todos nuestros pechos, se elevó la sublime plegaria de la Internacional — lucidos y conscientes que sean — ¿pensaréis en lo que realizaréis? Alguien decía entonces, cerca de mí: «Es el juramento del Palamallo».

Si el escalafón de las épocas sagradas había descendido sobre la tierra. Pero aún no es todo. ¡En la actual sesión histórica, habéis decidido y comenzado a levantar una obra que cambiará toda la faz de las cosas, y habéis consagrado una conquista más grande que la Revolución Francesa!

Una palabra todavía: Se habla de revolución. Se nos acusa de predicar la violencia. Entendámonos y precisémos bien.

LA REVOLUCION

Es por un acto de razón, de calma, de razón pura y práctica como medimos netamente el contraste entre lo que existe y lo que debería ser.

Aquel que dice simplemente: «Es necesario que cada uno tenga su parte bajo el sol», o: «sólo vale el trabajo»; este sabueso moderado, emite, en realidad, la proposición más subviva y más envolvente que exista. En la sociedad actual, si se da honestamente el verdadero sentido a las palabras, la verdad es revolucionaria.

El empleo de la violencia en la realización de la justicia no forma parte, en principio de nuestro ideal, puesto que la violencia no integra nuestros argumentos.

Sin embargo, estamos obligados a comprobar que las clases dirigentes no quieren comprender la inmensidad del derecho de las multitudes; no quieren persuadirse de la urgencia de los cambios necesarios; se cierran en una actitud de rabiosa oposición y de odio, abusando del poder. El pueblo del mundo no olvidará jamás la complicidad vergonzosa de los gobiernos llamados liberales, en el asesinato de la república rusa, y en tantos otros atentados contra la libertad, cuya culpa recaen sobre todos.

Creo que Goethe es quien ha dicho: «cuando más reflexión, más comprobé que no son los pueblos los que hacen las revoluciones, sino sus gobiernos».

Cualquiera que sean los acontecimientos que se puedan prever, gracias al odio irreducible de los verdugos tra las víctimas, debemos hacer la revolución inmediata y completa en los espíritus. Entonces necesitaremos que todo cambie de arriba a abajo, de una manera o de otra. Los pueblos, o sea nosotros todos, franceses y los llamados extranjeros, estamos cansados de ser explotados y masacrados por razones nobles e insensatas o por razones vulgares; también conocemos mediante que reglas generales y comunes, nobles y equitativas, no lo seremos más. La mentirosa moralidad de los nacionalistas y de los reaccionarios debe ser destruida, y como decíamos recientemente en nombre del grupo «Claridad», lo que está en lo alto debe ser bajado y lo que está debajo debe ser elevado. La sociedad humana debe ser derribada completamente, y, finalmente, tendremos el mundo regenerado.

Henry Barbusse.

El Smolny

A la mañana, recibo el te y una tarjeta de pan mediante la cual se me entrega toda una pequeña porción de pan moreno de bastante mejor calidad que la composición de greda y paja que me había enfermado en Moscú el verano último. Salgo en seguida para encontrar a Litvinov y me vuelvo con él al Instituto Smolny, que ha sido en otra época un colegio reservado para los jóvenes de la aristocracia, después el cuartel general del Soviet, el asientro del gobierno de los Soviets y que, finalmente, después del traslado del gobierno a Moscú, ha sido cedido a la Comuna del Norte y al Soviet de Petrogrado. De día, la ciudad parece menos desierta, si bien aparece de inmediato que la «descarga» de la población de Petrogrado, tentada sin éxito bajo el régimen de Kerensky, ha sido ejecutada ampliamente. Se ha debido proceder así en parte, a causa del hambre y de la clausura de las fábricas, las cuales, a su vez, debieron cerrar a causa de la imposibilidad de traer combustible y materias primas a Petrogrado. Una muy grande proporción de trabajadores rusos no han perdido como en otros países, todo contacto con el lugar natal. Siempre se observa allí un considerable movimiento de migración entre las campañas y las ciudades, si bien un gran número de obreros regresan a sus casas, importando con ellos las ideas revolucionarias.

Es preciso recordar también, que el grueso de las primeras unidades del Ejército Rojo ha sido constituido por los obreros de las ciudades, los cuales, salvo el caso de los campesinos movilizados en los distritos que han conocido la ocupación de los contrarrevolucionarios, son más resueltos y comprenden mejor la necesidad de la disciplina que los hombres de la campaña.

La cosa más notable de Petrogrado para el que vuelve después de una ausencia de seis meses, es la desaparición completa de la gente armada. La ciudad parece haber retornado a un estado perfectamente pacífico; en ese sentido ya no se necesitan patrullas revolucionarias. Los soldados que se pasear no llevan más los fusiles, y las pintorescas figuras de la revolución, que llevaban en bandolera las cinturas llenas de cartuchos, han desaparecido.

La segunda cosa notable, particularmente sobre la Nevski, otras veces llena de gentes vestidas demastado a la moda, es la ausencia general de trajes nuevos. No he visto personas con ropas de menos de dos años, excepto algunos oficiales y soldados, que están tan bien equipados actualmente como al comienzo de la guerra. Las damas de Petrogrado tienen predilección particular por los botines, pero actualmente éstos faltan casi totalmente. He visto una joven con un manto de pieles bien conservado, evidentemente de gran valor, pero ella usaba sandalias de paja con fajas de tela.

Como habíamos partido un poco tarde, tomamos un tranvía sobre el camino de la Nevski. Los conductores de los tranvías son siempre mujeres. El precio de los billetes ha subido hasta un rublo, y se paga habitualmente, como he notado, con estampillas. Anteriormente, el billete costaba diez copecks.

El auto blindado que se hallaba siempre a la entrada del Smolny ha desaparecido y ha sido reemplazado por una horrible estatua de Carlos Marx que se levanta al gruesa y pesada, sobre un sólido pedestal, teniendo detrás de él un enorme alto de forja que semeja a una boca de cañón de diez y ocho pulgadas. Los solos vestigios de los preparativos de defensa, son los dos cañones de campaña que quedaron allí, más bien deteriorados por el tiempo, bajo las columnas del pórtico, reducidas probablemente a piezas, sin que jamás hagan fuego. El interior, lo mismo que antes, y en el momento que vuelvo abajo del pasaje para recibir la autorización de ir al piso superior, siento pena al creer que había estado ausente tan largo tiempo. El edificio está más vacío que otras veces. No se ve más esa muchedumbre ardiente de delegados campesinos, que iban y venían sin cesar por los corredores y coleccionaban de folletos de muestra, esta muchedumbre que he contemplado otras veces, cuando el pequeño obrero

serio del cuartel de Viborg tomaba la guardia frente a la puerta de Trotzky, y cuando, de la alcoba cuya ventana da sobre la gran sala, subía el ruido interminable de los debates del Soviet de Petrogrado, que se reunía abajo.

Litvinov me invita a comer con los comisarios de Petrogrado, de lo cual me siento muy dichoso, desde luego, porque tengo hambre, y por otra parte, porque pienso que me será preferible en esta forma encontrar a Zinoviev, puesto que él me había mirado de mala manera al comienzo de la revolución. Zinoviev es judío; tiene una cabellera abundante, una cara redonda y modales muy bruscos. Era contrario a la revolución de Noviembre; pero cuando ésta fue realizada, retornó a su antigua fidelidad por Lenin, y llegó a presidente de la comuna del Norte, quedando en Petrogrado cuando el gobierno partió para Moscú. No es ni un pensador original ni un orador, salvo en la discusión, cuando responde a la oposición, lo que hace con una habilidad extrema. Sus nervios fueron conmovidos por el asesinato de sus amigos Volodarski y Uritzkí, el año último, y se cuenta que perdió la cabeza después del atentado contra Lenin, de quien es extremadamente devoto. Tengo entendido que muchos de los comunistas atribuyen a esto los excesos que siguieron a los acontecimientos de Petrogrado. No he notado nunca qué fue lo que pudo hacerme creer que él era un partidario de Alemania; entiendo, más bien, que es un adepto de Marx. Siempre tiene una prevención real contra los ingleses. Es de esos comunistas que opusieron dificultades a mi viaje de «periodista burgués» al comienzo de la revolución y he sabido que había considerado con desconfianza y censura las relaciones íntimas de Radeck conmigo.

Me divertí al ver su rostro cuando entro y que me vea sentado a la mesa. Litvinov me presenta a él y le cuenta con mucho tacto cómo he sido atacado por Lockhart, después de lo cual toma una actitud muy amigable y me dice que si puedo quedarme algunos días en Petrogrado, a mi regreso de Moscú, procurará hacerme comunicar los documentos históricos concernientes a la actividad del Soviet de Petrogrado, durante mi ausencia. Yo le expreso mi extrañeza de encontrarlo aquí y no en Cronstand y le interrogo sobre la insurrección y la traición del regimiento Sémenovski. Pero mi pregunta provoca un estallido de risa; Pozern me explica que no existe el regimiento Sémenovski y que el inventor de esta historia, de la cual cada palabra es una falsedad, sin duda, habían tratado de darle una apariencia de autenticidad citando los nombres del regimiento que había jugado el papel principal desde el apastamiento de la revuelta de Moscú, hace catorce años. Pozern es un hombre delgado y barbado que usa lentes; está sentado del otro lado de la mesa; lleva el título de Comisario Militar de la Comuna del Norte.

La comida en el Smolny transcurre sin ceremonia, como antiguamente, pero hay mucho menos que comer. Los comisarios, hombres y mujeres, vienen de su trabajo, toman su sitio, comen y retornan a su trabajo, sobre todo Zinoviev, después de estar solamente algunos minutos. La comida es extremadamente simple: una sopa, en la que nadan trozos de carne de caballo, sopa muy buena, seguida además, de un poco de kacha con pequeñas tabillas de una cosa blanca, sin consistencia ni gusto particular. Después té y un trozo de azúcar. La conversación gira sobre todo en torno a las probabilidades de paz y las consideraciones por demás pesimistas de Litvinov provocan contrariedades. En el momento mismo en que yo había terminado, Vorovski, la señora de Vorovski y la pequeña Nina, hacen su entrada con los dos noruegos y el sueco. Me enteré que poco más o menos a mitad del grupo, parte para Moscú esa tarde misma. Me decidí a ir con ellos, y retorno precipitadamente al hotel.

ARTHUR RANSOME.

Del libro «Six Semanas en Rusia en 1919» edición francesa.

Notas sobre la Revolución bolsheviki

1-14 de Noviembre 1917.

M. Albert Thomas, diputado (Champigny-sur-Marne).

Mi querido amigo:

Una crisis se aproxima. Kamenev, el más parlamentario de los líderes maximalistas asustado del espléndido aislamiento de los bolsheviki. Como Zinoviev, Kikof, Chibapnikof, Riazanof y la mayoría de sus camaradas considera que un ministerio de concentración socialista será más capaz de salvar las conquistas de la tercera Revolución.

Renunciare a sus funciones de Comisario del Pueblo si el régimen de terror de la dictadura del proletariado hace pesar sobre la Rusia, no es reemplazado muy rápidamente por una entente menscheviki-bolsheviki. Parece evidente, en efecto, a pesar del puño de Trotzky y la ingeniosidad de Lenin, que no vivirán mucho tiempo si tienen que luchar a la vez, contra los partidos reaccionarios moderados y las fracciones socialistas no bolsheviki.

En el primer día de la insurrección, todos parecían comprenderlo. Cuántos me han dicho: «Tenemos con nosotros las masas proletarias. Ellas nos aseguran la victoria. Ellas garantizan el deslizamiento hacia la izquierda, hacia nosotros, de las otras fracciones socialistas. No tenemos que aguardarnos a esas. Algun día se someterán. Entonces se necesitará acogerlos. Para establecer las bases de una sociedad nueva, para crear y sobre todo para mantener firmemente la República Social, es necesario que los cerebros dirijan los esfuerzos de los brazos. Pues, los cerebros de los industriales, de las profesiones liberales, de los administradores, de los intelectuales puros, están con los moderados o con los socialistas no bolsheviki».

No puede ser, comprendás bien, cuestión de un ministerio comprendiendo a todos los partidos de la izquierda y del centro, los cadetes incluidos, pero es fácil constituir un ministerio socialista homogéneo que en manos y controlados por los bolsheviki, sepa realizar una democracia profunda con la Rusia y haga aceptar por los partidos moderados

dos esta transformación profunda de la revolución política de Febrero en Revolución Social verdadera, que Kerensky jamás quiso operar y que los bolsheviki solos no podrán imponer a la Rusia. Desde el 25 de Octubre, desde que existe mayoría bolsheviki, yo hablo con sus jefes. Lenin y sobre todo Trotzky, hacen prevalecer la opinión contraria, singularmente ayudados por las exigencias excesivas y ridículas de los menscheviki ya vencidos y prontos a hacer concesiones mucho más humillantes e importantes que la que le han impuesto el miércoles y el jueves pasado. El razonamiento de Trotzky es simple.

«Hemos dirigido contra las fracciones socialistas adversarias, antes del 25 de Octubre una guerra encarnizada. Hemos probado su incapacidad y estigmatizado su mala voluntad. Los hemos desacreditado después de haberlos combatido por las armas. Si les tendemos la mano hoy, nuestras tropas no comprenderán este gesto. Crearán en la traición y nos abandonarán. Supondrán que, a pesar de ellos, la combinación se hace. Si los menscheviki ingresan en nuestro gobierno, se esforzarán en obligarnos a volver atrás. Aplazarán las reformas profundas que hemos prometido y aquellas que tenemos la voluntad de realizar inmediatamente y nos harán fracasar».

«Actualmente los bolsheviki no pueden tener más que una política: continuar, solos, lo que ellos han comenzado solos, dirigirlo bien, aprovecharse de su llegada al poder para imponer gubernamentalmente y ejecutar o comenzar la ejecución de cuestiones esenciales: tierra, paz, control obrero, etc., que han prometido realizar. Desde que nuestra superioridad militar es manifiesta y que, por otra parte, nuestro programa político está en vías de ejecución los menscheviki no pueden ser admitidos sin daño para nosotros».

«O bien, en efecto, seguirán nuestros pasos, haciendo política bolsheviki — no podrán entonces pausarse a los bolsheviki — o bien, tratarán de volver atrás, pero será muy tarde en razón de la obra ya realizada. El pueblo exigirá su realización».

JACQUES SADOUL.

El sistema de los Consejos en Rusia

La organización política de la clase obrera

En su discurso de apertura en el Primer Congreso de Economía Popular de toda la Rusia, en Mayo pasado, Lenin declaró que en el porvenir el poder político no corresponderá a los Parlamentos elegidos por los círculos electorales geográficos establecidos arbitrariamente, sino a los Congresos elegidos sobre una base industrial.

Esta declaración explica en parte por qué después de la revolución de Noviembre los grupos socialistas moderados de Rusia, como los menscheviki internacionistas, se negaron a participar en el gobierno. Justificar su negativa afirmando que la política de los bolsheviki no era socialista, sino anarcosindicalista. En esta afirmación existe una verdad esencial, puesto que una de las primeras disposiciones del gobierno bolsheviki — la relativa al control

de los obreros sobre la industria — fué entendida por los obreros en el sentido que ellos podían asumir las fábricas de un distrito y continuar su ejercicio sin reparo con los obreros de otras regiones. Esta disposición tendía naturalmente, a poner un término eficaz al sabotaje y a los beneficios de guerra de los emprendedores, consistiendo su eficacia en el hecho, que el obrero buscaba la defensa de sus intereses no ya ante una autoridad central del Estado, sino en su misma industria o en un grupo especial de industrias. Como resultado, durante algunos meses, existió el caos.

Apenas fué posible crear un organismo cualquiera de gobierno, los jefes bolsheviki comenzaron a combatir estas tendencias anárquicas antisociales de algunos elementos de los obreros urbanos rusos. Surgieron entonces, algunas cuestiones: ¿Cómo debía crearse la nueva autoridad central del Estado? ¿De qué manera debe levantarse la nueva organización industrial? ¿Qué relaciones debía ob-

servar la autoridad del Estado con los sindicatos industriales?

En el nuevo año, 1918, se vió claramente que los jefes bolsheviks, si bien estaban decididos a poner término al desorden industrial, nacido de la inexistencia de una autoridad central, no estaban unánimemente inclinados a constituir el Estado centralizado. Su primer acto consistió en atacar al Estado como institución que apoya el sistema de la sociedad capitalista privada. Antes de echar las bases de un nuevo orden, debían destruir una gran parte de la organización política y económica, instituida por el sistema capitalista. Llegaron a la convicción de que el nuevo Estado, en sus primeros tiempos, debía abarcar dos organizaciones distintas, una política — arma de defensa de la clase obrera contra los enemigos externos e internos — y otra económica, — instrumento para la creación de la nueva producción industrial. Estas dos organizaciones del servicio público deben trabajar de acuerdo hasta que desaparezcan los peligros amenazadores de un imperialismo extranjero o de una contrarrevolución interna. Una vez eliminados estos peligros, la organización política de la defensa cesará gradualmente en su actividad y la organización económica ejercerá el control supremo del nuevo Estado.

El organismo político de la Rusia actual es conocido como el sistema de los Consejos.

Los Consejos actuales de Rusia no tienen en su composición nada de común con el sistema del gobierno parlamentario, tal como funciona en los países capitalistas.

La suprema corporación legislativa de la República es el *Comité Ejecutivo del Consejo Central*. Esta autoridad es elegida, precisamente, como un parlamento, por círculos electorales; pero está compuesta por representantes designados exclusivamente por los sindicatos industriales.

Se establece, por una ley de la República, que son electores únicamente aquellas personas que viven de su trabajo manual o intelectual. Cada uno, antes de ser elector, debe ser miembro de una corporación o de una organización obrera cualquiera, la cual debe certificar su condición de proletario.

En las aldeas, los Comités de campesinos pobres, certifican que el campesino no explota la fuerza de trabajo de nadie y que el mismo cultiva su propio campo. En las ciudades las corporaciones son las autoridades de quienes los obreros reciben el certificado electoral para el Consejo. En la práctica esto significa que la autoridad política central de la República es elegida por asociaciones de personas, unidas entre sí por un interés económico común.

Los jefes bolsheviks afirman que este sistema de gobierno es superior. Las razones de la superioridad por ellos aducidas son brevemente las siguientes: está comprobado, en primer lugar, que el gobierno de los Consejos es el único camino práctico para la realización del ideal; no debe gozar de los derechos civiles ninguna persona que no gane con su propio trabajo su pan cotidiano. De este hecho resulta, en segundo lugar, que en este sistema de gobierno de los Consejos participa en la legislación, únicamente, la parte de la República mejor organizada y políticamente consciente, siendo eliminados todos los elementos que, si bien no son verdaderos parásitos, se hallan al servicio de estos últimos. A este respecto se propugna la teoría de que el progreso humano es la obra de minorías bien organizadas, viviendo las masas de la población, en un orden social capitalista, como esclavas, sumidas en una indiferencia técnica y desconsoladora, y que los círculos sociales que tienen interés en la conservación del sistema capitalista, inventarán el sistema parlamentario, con todos sus formalismos para sostener sus privilegios. En lugar de ser llevados a las urnas como electores por un agente cualquiera de un partido político capitalista, el futuro elector debe afiliarse a una organización obrera, que le proporciona automáticamente el derecho electoral en el Consejo provincial. De este modo está obligado a transformarse en un elector consciente. El derecho electoral no le confiere como un beneficio; él lo pretende como el derecho del ciudadano trabajador. En tercer lugar, con la creación de una asamblea legislativa central, compuesta por delegados de las organizaciones obreras, quedan colocados en posibilidad de enviar hombres, que se mantengan en relación directa con la industria, que conocen las necesidades

de los obreros y que pueden ser revocados y reelegidos en todo momento.

Este sistema se encuentra en oposición con el parlamentarismo, basado sobre la elección de representantes de círculos electorales habitados por personas de clases que tienen intereses antagónicos. Los miembros del Parlamento de un Círculo no pueden representar, naturalmente, los intereses de todos los grupos económicos de su Círculo electoral. Si se agranda la extensión del Círculo electoral geográfico y se limita el derecho electoral únicamente a aquellas personas que se reúnen en organizaciones económicas, se obtiene de inmediato una asamblea legislativa, que reflejará precisamente, el interés político de las masas trabajadoras. Orientados por estas consideraciones, los jefes bolsheviks han creado los Consejos, como una organización política central, constituida sobre una libre organización económica descentralizada. La tarea de los Consejos consiste en la defensa de la República contra los enemigos externos e internos, la formación de la guardia roja y la creación de organismos que deberán tratar con los Estados capitalistas extranjeros, suscribir tratados y controlar la política exterior.

II

La organización económica de la clase obrera

Simultáneamente con los Consejos políticos, que son un arma para la defensa de la República, ha surgido gradualmente una organización económica central, que sirve para la creación de un nuevo orden social. También ella tiene sus raíces en las corporaciones y en los sindicatos de los obreros organizados. Esta organización económica está constituida por dos órganos, la *Liga Profesional Central* y el *Consejo de Economía Popular*. Examinemos primeramente la Liga Profesional. Habiendo sido el control de los obreros transferido a esta Liga Profesional, semejante disposición atribuyó un gran poder industrial al Comité de los inspectores, que fueron creados en toda industria en la Rusia del Norte y del Centro durante el período de Krensky. Al mismo tiempo, la mayor parte de las asociaciones que surgieron instantáneamente, lo fueron a consecuencia de las protestas contra toda la insuficiencia del cuerpo político — en este caso contra las viejas corporaciones. Bajo el zarismo se hallaban organizados cerca de 300 mil obreros de estas corporaciones; pero eran, esencialmente, asociaciones de artesanos muy favorecidas por la política, puesto que trabajaban en la división de las filás del proletariado e impedían una acción revolucionaria compacta.

Los jefes bolsheviks se impusieron la tarea de levantar la organización de los inspectores y absorber por su intermedio las viejas organizaciones de artesanos. Debe admitirse que esto se ha logrado magníficamente, pues en el verano de 1918 se encontraban organizados en Rusia, en gigantescas corporaciones industriales, tres millones de proletarios de las ciudades y había desaparecido todo rastro de las organizaciones de artesanos. Los obreros están actualmente organizados exclusivamente por industrias. Un carpintero o un fundidor, que trabaja en la industria metalúrgica, no pertenece a la corporación de los carpinteros o de los fundidores, sino a la asociación de los obreros metalúrgicos. Si pasa a la industria de los transportes, los derechos adquiridos en su corporación no son transferidos a ninguna nueva corporación.

A través de toda la Rusia de los Consejos existen actualmente gigantescas corporaciones industriales, como la de los metalúrgicos, la de los trabajadores de transportes, la de los obreros textiles y la de las curtiembres, la de los carpinteros, la de los mineros, fuera de las innumerables corporaciones menores. Cada corporación elige sus representantes a la Liga Profesional Ejecutiva de toda la Rusia, con sede en Moscú.

Esta corporación se asemeja al Congreso corporativo inglés; pero en lugar de adoptar resoluciones que son arrojadas al canasto de los emprendedores, asume en el gobierno de los Soviets automáticamente la posición de administradora de todos los asuntos internos de las industrias nacionalizadas y ocupa un lugar de vigilancia en aque-

llas industrias que no han sido todavía nacionalizadas. Se aloja en el gran edificio de la Ksada "sociedad de la aristocracia rusa", en el *Ochotnyy Rajad*, en Moscú.

Allí sobre las ruinas del feudalismo, los obreros escribieron su Carta Magna. Allí se sientan los numerosos comités elegidos por los obreros, por intermedio de sus Comités de inspectores. Un Comité establece la tarifa de los salarios; otro clasifica a los obreros de cada industria en categorías; para esta clasificación se tienen en cuenta, para cada obrero, las dificultades inherentes a su trabajo. Un tercer Comité se ocupa de la cultura durante las horas de ocio; otro se ocupa, a su vez, de establecer diversiones, etc. Al presente toda corporación dispone de sus medios financieros, pero se piensa reunir los medios financieros de todas las corporaciones.

La Liga Profesional de toda la Rusia, con su organización sobre bases industriales, confirma la teoría sindicalista en todos los asuntos concernientes a la administración interna de la industria. Para eliminar el desorden predominante en los países capitalistas, nacido de la inútil concurrencia de las industrias que mutuamente se destruyen, los jefes bolsheviks crearon otra corporación que debe regular las relaciones externas entre las diferentes industrias y poner de acuerdo toda la vida económica del país. Esta corporación es el *Consejo de Economía Popular*.

En las primeras semanas de 1917 esta corporación tenía simplemente una función consultiva, pero durante la primavera de 1918, surgió la necesidad de conferirle poder ejecutivo. Luego fue incorporada al *Consejo de los Comisarios del Pueblo*. Poco a poco amplió sus funciones y asumió el control de diversos comisariados, considerados sujetos hasta entonces, a la esfera política.

El Consejo Supremo de Economía Popular es considerado por los teóricos de la revolución como el centro nervioso del futuro Estado Socialista. Mientras tanto iguala a los órganos políticos ejecutivos, si bien debe realizar funciones económicas y debe someterse al control supremo del Consejo Central Ejecutivo.

Los jefes militares de la República, hombres tan eminentes como Lenin y Trotsky, han sabido subordinar todas las secciones, a base de las necesidades, a las exigencias político-militares de la guerra contra los imperialistas

extranjeros. Cuando haya pasado el peligro y se haya asegurado la evolución normal de la revolución, el Consejo supremo de Economía Popular asumirá, probablemente, funciones análogas a las de un gigantesco trust americano cuya tarea consistirá en efectuar la adquisición de materias primas para todo el país, distribuir las comisiones en las diferentes fábricas, determinar la extensión de la producción y pasar los productos completos a las organizaciones del despacho. No tiene ningún derecho de control sobre los asuntos internos de la industria, que, como se ha demostrado más arriba, reside en manos de las organizaciones obreras o de las Ligas profesionales. Actualmente se halla constituida algo burocráticamente.

En el Comité Central tienen su asiento especialistas técnicos y algunos políticos, enviados por el Comité Ejecutivo del Consejo Central. El Consejo Supremo de Economía Popular significa, por su composición y por sus funciones, una reacción contraria a las tendencias sindicalistas de autonomía industrial y favorables a la fortificación de la acción central. El principal representante de esta orientación es Lenin.

Los formidables y gigantes cerebros de los jefes bolsheviks, lograron crear las bases de un sistema de Estado que combina la teoría socialista de la centralización política con la teoría sindicalista de la autonomía industrial. La guerra impuesta a la República por los aliados, tuvo por efecto fortalecer la influencia de los elementos que propiciaban la centralización, que frente al peligro extranjero estuvieron en posibilidad de demostrar la necesidad de un ejército disciplinado y de una industria movilizada. Pero estas necesidades no pueden impedir contemporáneamente en las fábricas se efectúe tanta política como industrialmente sobre una base rigurosamente sindical.

Debe admitirse que esta evolución asumirá todavía una ulterior extensión apenas cese el peligro exterior.

FELIPE PRICE.

(Es corresponsal del Manchester Guardian, actualmente del Daily Herald).

Llamado del Soviet de Kiew a los trabajadores del mundo

(Traducido del diario Borbà, órgano Central del Comité Central del Partido de los Revolucionarios Socialistas de la izquierda, en Ucrania, del 25 de Abril de 1920, que aparece en Kiew).

El Soviet de Kiew, en la reunión extraordinaria realizada el 24 de Abril de 1920, resolvió dirigirse a los trabajadores de Europa y América con el llamado siguiente:

«Camaradas: el 10 de Abril, Kiew, que se encuentra lejos del frente y carece de toda fortificación militar, ha sido atacada, traicioneramente por los bandidos aéreos de la Polonia burguesa-feudal. En el barrio obrero fueron arrojadas bombas desde un aeroplano. Siete niños, dos mujeres y un anciano, quedaron muertos; hay, además, 13 heridos. El ataque fue efectuado de día, cuando las calles estaban llenas de gente. Camaradas: toda la población de Kiew está indignada profundamente contra el crimen monstruoso de la guardia blanca polaca. Los trabajadores de Kiew consideran responsables de este crimen a los dirigentes de la Entente, gracias a cuyo apoyo se mantiene el actual gobierno burgués polaco.

«Más de una vez ofrecimos a Polonia la paz. Nos declaramos prontos a hacer concesiones. Pero la Polonia burguesa-feudal continúa la guerra contra los trabajadores de la Rusia y de la Ucrania. Ella nos ofrece la repetición de la paz de Brest-Litovsk para que sacrificemos a los campesinos y obreros de la Ucrania de la orilla derecha (del

Dniéper), para satisfacer los apetitos de los señores feudales polacos. Bajo la faz de negociaciones de paz la Polonia burguesa nos ofreció en Borisyv una trampa traidora.

Polonia hace la guerra en nombre de aquellos latifundios polacos que están ahora en poder de los campesinos ucranianos. Polonia hace la guerra en nombre de las fábricas y establecimiento industriales, los cuales estuvieron en poder de los capitalistas y ahora están en poder del Estado sovieta del pueblo trabajador.

«Deséabamos nosotros, la paz sin guerra. Los señores feudales polacos (la shliohita) quieren la guerra. Conseguiremos, entonces, la paz por medio de una guerra victoriosa. Los obreros, soldados y campesinos ucranianos harán esta última vez supremos esfuerzos, y unidos a sus hermanos, los trabajadores rusos, derrotarán al ejército de Pilsudski, como han derrotado a los ejércitos de Korniloff, Kaledin, Koltchak, Yudenich y Denikin.

«Nos dirigimos a vosotros, trabajadores de Europa y América; exigid decididamente que los capitalistas y banqueros de la Entente sujeten a sus lacayos sanguinarios de Varsovia. Exigid que los bandidos armados de Polonia cesen la matanza de niños, ancianos y mujeres. Echad en la balanza todo vuestro poder en favor de las repúblicas soviéticas del proletariado que sufre tanto bajo el yugo de la burguesía polaca. Elevad vuestra voz contra los verdugos polacos del pueblo y de la revolución».

La paz con Rusia

Manifiesto del Comité Auxiliar de Amsterdam de la Tercera Internacional

¿Qué significan las palabras «la paz con Rusia»?
 ¿Es algo parecido a una paz entre la República de los Soviets y el capitalismo mundial?
 No; una paz real es imposible en el régimen capitalista.

Una paz real para Rusia significa la victoria de la Revolución mundial y nada más.

Por esto, una acción revolucionaria de los trabajadores para llegar a la paz, debe ser una lucha destinada a desarrollar su potencia hasta tal punto, que el capitalismo mundial se vea imposibilitado de hacer la guerra a Rusia en ninguna forma.

Primero. Detener las campañas militares comenzadas, mediante la negativa, no solamente a combatir, sino también a fabricar o transportar armas, municiones, tropas, etc., para aquellos que podrían utilizarlas contra los Soviets.

Segundo. Impedir y hacer abortar todo complot, maquinación y acción subterránea contra nuestros hermanos proletarios, denunciando a los responsables de tales empresas, evitando que se emplee en ellas el dinero y negando toda confianza a las mentiras de la prensa capitalista. Este último punto es muy importante. Si nos comprometemos a no conceder veracidad a las informaciones capitalistas relativas a la Rusia de los Soviets sobre supuestos actos de barbarie, sobre supuestas manifestaciones de desconcierto y de caos interno, o sobre política exterior de conquista, etc., evitaremos probablemente el caer en la locura que se apoderó de la mayor parte de nosotros en 1914.

Tercero. Luchar en los demás países por la instauración de Repúblicas de Soviets, consideradas como órganos de la dictadura del proletariado. Este propósito motor, debemos tenerlo siempre presente en todos nuestros gestos y en toda nuestra acción. Debemos saturarnos de pensamientos revolucionarios; debemos tener el valor de esperar en nuestra miseria; debemos comprender, cada vez más, que el derumbamiento del capitalismo se está efectuando plenamente; debemos tener la voluntad de destruir las armas de nuestros enemigos; debemos tener confianza en nuestro poder de construcción. Todo esto podremos llevarlo a cabo luchando constantemente contra nuestros explotadores, dando a esta lucha un carácter revolucionario general. Esto quiere decir: ruptura completa con la civilización burguesa, la moral burguesa, la supremacía burguesa, esto quiere decir: el trabajo debe ser el principio fundamental de la vida social y moral.

¿Qué decir de las proposiciones de paz hechas por los enemigos del trabajo?

Es un nuevo procedimiento para destruir la Rusia de los Soviets, actuando desde el interior; procedimiento que puede ser reforzado en todo momento por una acción desde el exterior, si los trabajadores desfilan un poco. Rusia acepta una paz semejante, sabiendo muy bien lo que significa. Pero allí se necesitan material ferroviario y maquinaria, y quieren desafiar los riesgos de las intrigas, la corrupción, los complots contrarrevolucionarios y los crímenes, confiados en que cuentan con el poder del proletariado de la Europa occidental, confiados también en que caerá el capitalismo antes que pueda consolidarse con los tesoros del alma rusa.

Rusia puede alimentar a Europa, puede procurar a las primeras materias más preciosas y dar desde luego, provisiones a las naciones agotadas de la Europa central. Hasta en este punto de vista estrecho, la paz con Rusia debe interesar directamente a los trabajadores. Pero si la paz entre el capitalismo y los Soviets significa realmente la restauración del capitalismo a través de Europa, resultaría en detrimento de los intereses de la Rusia de los Soviets y de la revolución mundial. Creemos que este aprovisionamiento no será tal que pueda dar al capitalismo ocasión de rehacerse temporalmente y preparar una nueva guerra mundial; cre-

mos que, de todas maneras, llegará demasiado tarde. Nuestro deber y nuestra única salida es apoyar a Rusia con nuestra acción en tales proporciones, que pueda fortalecer al primer Estado proletario, no fortaleciendo, en cambio, a sus enemigos.

Si amenazara un nuevo ataque, debemos combatir ese nuevo crimen; si la paz está en camino, debemos luchar con mayor vigor, porque el resultado dependerá de la forma en que se haga la paz y de la voluntad que pongan los proletarios en utilizar esta paz temporal para sus propios fines revolucionarios. Y no olvidéis que lo que hoy es verdad para Rusia puede serlo mañana para la Alemania soviética o para cualquiera otra República de los Soviets.

Por eso, en todas las circunstancias, la ayuda de a Rusia debe llegar nuestro pensamiento, formar parte de toda nuestra importante acción proletaria. Y para que el mundo comprenda claramente que se trata de un acontecimiento soberanamente internacional, debe propagarse y prepararse la idea de una huelga demostrativa internacional en todos los países.

Semejante demostración no puede tener éxito si la lucha no intensifica ni crea un sentimiento de solidaridad internacional, si en todos nuestros movimientos de masas no ponemos la paz con Rusia entre nuestras reivindicaciones. Pero, aunque sea incompleta, una demostración en favor de una paz proletaria con Rusia contribuirá a reforzar el poder del internacionalismo.

La Oficina de Amsterdam de la Internacional comunista considera como deber principal provocar la unidad internacional, no sólo en el pensamiento, sino también en la acción. Por esta razón propone a los grupos comunistas y a las organizaciones revolucionarias, a los Comités de obreros, etcétera, que estudien la posibilidad de una huelga demostrativa en favor de la paz con la Rusia de los Soviets en una escala internacional.

El Primero de Mayo ha sido siempre comprendido como día de huelga general en el mundo entero; pero hasta aquí nunca consiguió realizar el carácter revolucionario general que sus promotores querían darle. Al contrario, durante la década anterior a la guerra, el Primero de Mayo perdió cada vez más su significación revolucionaria. El capitalismo no se inquietó lo más mínimo por su existencia, sus manifestaciones, por las demostraciones ejecutadas ese día por millones de hombres, y el Estado burgués incorporó esas demostraciones a su vida normal, como había hecho con los Sindicatos, los partidos socialdemócratas, etc.

La Tercera Internacional tiene como un deber histórico ejecutar lo que la Segunda había proyectado, realizar lo que ésta había expresado. Debe formar la unidad internacional externa del proletariado mundial, su unidad de doctrina, de organización y de táctica. Debe enseñar a los trabajadores a formar un frente mundial contra el frente mundial que desenvuelve el imperialismo, a pesar de sus desviaciones internas y de sus disensiones.

Al proponer la utilización del 1.º de Mayo de 1920 para una huelga demostrativa internacional en favor de la Rusia socialista (poco importa que los imperialistas hablen de paz mientras preparan la guerra), debemos aprovechar en favor de la paz las tradiciones de solidaridad y de acción ya introducidas por la clase obrera en el día 1.º de Mayo, y servirnos de las tradiciones como medio de dar un nuevo y vigoroso empuje en la dirección de la unidad internacional. Creemos que el tiempo es oportuno para tal empuje.

A un observador superficial, la lucha revolucionaria en el centro y el oeste de Europa puede parecerle que se desarrolla con extrema lentitud y hasta que parece necesitada de una detención; pero si observamos con mayor precisión y profundidad, no podemos por menos que admirar los terribles cambios que se operan en los espíritus y las almas de millones y millones de hombres y mu-

eres. Sobre toda la tierra se efectúan cambios que se desarrollan con la mayor rapidez. La creencia en la fatalidad, la inmutabilidad y la eternidad de la dominación capitalista se tambalea más cada día. La idea de nuevas formas de la vida humana, de un comunismo general, de cultura para todos, de propiedad común de los medios de producción, se presenta como una realidad próxima, por primera vez, desde la división de la sociedad en clases dominantes y dominada. Por primera vez deja huella sobre las masas. La fachada exterior de la sociedad y del Estado burgués existe todavía; pero puede venirse abajo en cualquier momento, a pesar de que sea todavía necesario un largo y rudo combate, tanto para abatir definitivamente a la burguesía como para efectuar en las masas del pueblo las transformaciones morales e intelectuales que las harán capaces de instaurar la sociedad comunista y las adaptarán para vivir en ella.

Asimismo, debemos tener presente siempre las transformaciones que se operan en el fondo de las cosas. Podemos estar convencidos de que la menor cosa, la

circunstancia más insignificante, reuniendo en un nuevo cuerpo los elementos innumerables de la nueva conciencia revolucionaria que flota sobre el mundo, permitiéndole manifestarse con una fuerza inesperada, puede en cualquier momento convertirse en la instigadora de una lucha nueva y de un feliz levantamiento. Actualmente, en el viejo mundo, no pueden subsistir por mucho tiempo situaciones desfavorables para la acción; los tiempos son propicios para barrer al capitalismo y cada gesto pasajero puede convertirse en el anuncio de nuevas sacudidas sociales, que se producirán bruscamente.

Apoyados en estas consideraciones, presentamos a todos los Sindicatos, a todos los organismos no sindicales, a todos los Grupos o Partidos, la proposición de una huelga general para el 1.º de Mayo de 1920 en favor de la Rusia de los Soviets, y les rogamos nos informen si esta proposición merece su aprobación.

Por el Comité Ejecutivo de la Oficina auxiliar de Amsterdam de la Tercera Internacional: D. F. Wuyhoop, Enriqueta Roland Holst y S. F. Rutgers.

Una reunión extraordinaria del Soviet de Kiew con motivo del cincuentenario de N. Lenin

Ayer (el 24 de Abril), en el local del circo (calle Nicotracina, número 7), se efectuó una reunión extraordinaria del Soviet de los delegados de Obreros, del Ejército Rojo, de las sociedades gremiales y de los Consejos de fábrica unidos de Kiew.

Preside el compañero Ivanov.

Discurso del compañero Ivanov

Compañeros:

Antes de abrir la sesión, tengo que decirles que ayer el proletariado de la Rusia de los Soviets celebraba a su indómito jefe, al querido y estimado Vladimir Ilich Lenin (ruidosos y prolongados aplausos).

No podemos dejar de notar, dijo Ivanov, lo que significa para nosotros, para la clase obrera, el compañero Lenin, quien durante 25 años dirigió el movimiento obrero y lo llevó a un final victorioso. Su nombre lo repite el proletariado del mundo con esperanza y fe.

¡Viva con nosotros el campeón revolucionario! ¡Viva el jefe del proletariado mundial, Vladimiro Ilich Lenin (ruidosos y prolongados aplausos).

Discurso de Félix Con

Se concede la palabra al miembro de la Internacional Comunista, compañero Con, a quien el Soviet saluda con ruidosos aplausos.

Compañeros:

Hablo aquí, no para ser aplaudido, sino para compartir con vosotros lo que está ligado al nombre de Lenin en la época del desarrollo de la revolución proletaria. El nombre de Lenin en la actualidad, es una bandera a cuyo alrededor estrecha sus filas el proletariado mundial. El es conocido en todo el mundo, es conocido por todo campesino de cualquier aldea de Ucrania.

Me corté, dice el orador, cuando se oyeron voces para celebrar al compañero Lenin. Nosotros, los revolucionarios, no estamos acostumbrados a relevar a uno de los nuestros para celebrarlo, pues no se puede separar al movimiento obrero de Lenin como a Lenin del movimiento obrero. Hace veintitrés años me encontré con Lenin en una aldea apartada de Siberia a donde fué desterrado por la gendarmería zarista.

En aquel entonces no se llamaba todavía Lenin, era el aprendiz de abogado Vladimiro Ulianov, desterrado por el inteligente gobierno zarista a la Siberia oriental con el fin de terminar con su acción disolvente. El recién salía

de la prisión, pero no pensaba en su tranquilidad. Continuó trabajando incansablemente y creó su obra inmortal: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, y se llama Lenin. Después consiguió huir al extranjero, y el proletariado encuentra en él a su jefe y campeón incansable. El declara la guerra al «economismo» y lo desvía del falso camino. Luchó en el extranjero el famoso periódico *Iskra*, que tiene por lema: *De la chispa nace la llama*, y efectivamente, la chispa arrojada por Lenin se convirtió en una llama grandiosa, que tiene que abarcar a todo el mundo.

Después el orador, en su discurso, se refiere detalladamente a la conferencia de Zimmerwald, que fué convocada por iniciativa y gracias a los esfuerzos del compañero Lenin; las proposiciones formuladas en aquella conferencia por el jefe del proletariado, Lenin, formaron la base de la Tercera Internacional.

Después el compañero Con, se refiere a los principios de los años 90, cuando el partido «Narodnaia Volia», que mató a Alejandro II y aterrorizó al zarismo, gozaba todavía de la mayor popularidad, mientras el joven bachiller ya arrastraba tras de sí a las masas obreras.

Compañeros, dice el orador, actualmente Lenin es el jefe de millones de obreros y de un partido que cuenta con 600.000 afiliados, — se podría creer que este hombre podría enorgullecerse de ello. Pero en el IX Congreso del Partido Comunista, en el cual Lenin hacía el resumen del movimiento, dijo: «Nos hemos hinchado demasiado; tenemos que cuidar que el enemigo no penetre en nuestro ambiente y no nos debilita». Dijo allí que el proletariado venció la contrarrevolución, que era nuestro enemigo más débil; ahora tenemos que vencer a la ruina económica. Este enemigo es más fuerte, si no podríamos salir con éxito de esta prueba, estaríamos perdidos; tenemos que vencer también en este campo. Todos al trabajo. No concede ni tregua ni descanso a nadie, y todos a su llamado se entregan al trabajo, pues él personifica el movimiento revolucionario del proletariado. (El discurso del compañero Con es cubierto con ruidosos y prolongados aplausos. Todos se levantan y cantan «La Internacional»).

El discurso del compañero Schwarzman

Se concede la palabra al compañero Schwarzman, quien diserta detalladamente sobre el papel y la importancia del compañero Lenin en el desarrollo de la revolución socialista, y propone enviar un telegrama de saludo, el texto del cual es aceptado por todos, excepto cuatro menscheviques, que se abstienen.

Discurso del compañero Arálow

El delegado del Consejo Militar Revolucionario («Revoicsov»), del duodécimo ejército, el compañero Arálow, lee un informe sobre la situación militar de la República.

Compañeros:
Después del aniquilamiento de los ejércitos de Koltchak, Denikin y Yudenitch, ha quedado todavía un importante frente al polaco. Es la única ventana por la cual la Entente trata de penetrar para estrangular a la República de los Soviets. Los señores feudales polacos, por una parte, trataban de entrar en relaciones con nosotros, y por otra parte, miran si no podrían arrebatarnos algo, y envían contra nosotros a sus regimientos y a sus aviadores que nos atacan por la espalda. El Comisariado de Guerra toma todas las medidas para repeler a la «slojta» (la nobleza polaca), y nosotros no les permitimos desahucarse.

Lo digo, claro, no para oprimir vuestros ánimos, sino al contrario, para que el Soviet dedique todos sus esfuerzos en favor y apoyo del Ejército Rojo. Esto quiere decir que el Soviet, que no está lejos del frente, tiene que multiplicar sus energías en el trabajo. No cabe duda que Po-

lonia será derrotada, pero no se debe olvidar que el proletariado tendrá que hacer, con ese fin, mayores esfuerzos. (Siguen otros varios oradores, que el diario promete publicar en el número siguiente).

Saludo al compañero Lenin

«La reunión del Soviet de Kiew de los delegados obreros y del Ejército Rojo, de los Consejos de fábricas y de las Comisiones administrativas de las sociedades gremiales unidas, envía su saludo proletario entusiasta al jefe del comunismo mundial, campeón y director glorioso de la clase obrera, compañero Vladimir Lenin.

«En el cincuentenario del nacimiento del compañero Lenin, los obreros y los soldados rojos de Kiew, expresan su fe inquebrantable en que la gran sublevación de la clase obrera del mundo, que ha empezado bajo la dirección del compañero Lenin, será llevada a su final victorioso.

«¡Viva el jefe inquebrantable del proletariado, Vladimir Lenin!

«¡Viva el comunismo mundial!»

(Del diario «Borba»).

La obra constructiva en Rusia

El Primer Congreso Pan-ruso de los Consejos de Economía Popular

II

La situación económica y la política económica

1.—El derrocamiento de la clase burguesa y agraria y el pasaje del poder a manos del proletariado constituye la política económica fundamental, dirigida en este momento, hacia la consolidación del orden socialista en Rusia y hacia la resistencia contra el imperialismo amenazador. Las medidas transitorias tendientes al socialismo han sido determinadas por la lucha encarnizada que estamos obligados a llevar contra la burguesía en el interior y fuera de Rusia.

2.—Las condiciones del desarrollo económico de Rusia están determinadas, por una parte, por las modificaciones de sus fronteras después del tratado de Brest, y por otra parte, por las modificaciones en la naturaleza de la producción.

3.—Debemos considerar como una de las consecuencias más importantes del tratado de Brest la separación de Ucrania y de Polonia, lo cual apareja un cambio fundamental en la evolución de la industria de las otras regiones de Rusia. Por esta separación, la industria rusa pierde una parte importante de su combustible (hasta el 70 por ciento de la extracción total de carbón). Este hecho produce un cambio inevitable en los centros principales de nuestras industrias, en las regiones productivas de carbón y de mineral en los Urales y en la Siberia, un desarrollo mayor de las fuerzas de producción en estas regiones.

4.—A raíz de la transformación de la producción, de la satisfacción de las necesidades de la guerra, de la satisfacción de las exigencias de la población, la situación económica, no obstante el desorden terrible de las finanzas, la desorganización de los transportes, el descenso de la productividad, etc., ésta ciertamente irá mejorando. La disminución de la producción, o sea la clausura de las fábricas y de las oficinas, el aumento de la desocupación, se explica principalmente, por el estado de transición de la producción de guerra a la producción de paz y del sistema capitalista al socialista. Esta situación desaparecerá con el aumento de la producción, una vez que el nuevo orden de cosas sea consolidado.

5.—La situación económica actual, después de 7 meses del poder de los Soviets, nos impone extender y completar para el porvenir las medidas económicas introducidas durante este período; medidas dirigidas a la liquidación de la propiedad territorial de los agrarios, en el campo,

y al alejamiento de la burguesía de la dirección económica del país.

6.—En el terreno de la organización de la producción es necesario completar la nacionalización de las empresas aisladas (de las cuales 304 han sido nacionalizadas o secuestradas) con la nacionalización orgánica de ramas enteras de la producción, comenzando por las industrias metalúrgicas, químicas, petrolíferas y textiles. La nacionalización debe despojarse de su carácter fortuito y debe ser realizada únicamente por el Consejo Superior de Economía Popular o por los Consejos Regionales de Economía Popular, después de una decisión del Consejo Superior.

7.—El desarrollo de las fuerzas de producción del país exige que se establezcan normas de trabajo obligatorio para los individuos y para las oficinas y la coordinación de las normas del salario con la cantidad de trabajo; exige la disciplina más severa del trabajo, exigida por las mismas organizaciones obreras; la introducción gradual del servicio civil del trabajo comenzando por las categorías de individuos que no se ocupan de ningún trabajo socialmente útil, la movilización de todas las fuerzas técnicas del país; la repartición organizada de las fuerzas del trabajo en razón directa con la modificación de las regiones y de los centros de producción.

8.—En el terreno de la organización del intercambio y de la distribución es necesario obtener la centralización y la concentración de toda la maquinaria centralizada en manos de los órganos del Estado y en las organizaciones cooperativas y la liquidación gradual de la maquinaria comercial privada.

El sistema de monopolio de los objetos y de los productos de consumo general hace necesario establecer un intercambio entre las regiones, y fijar los precios fijos para todos los objetos y productos de primera necesidad, obtener su mutua coordinación y su rebaja gradual.

9.—Es necesario proveer, también, al suministro en masa de accesorios y máquinas agrícolas, productos industriales, estiércol para los campos, ejecutar en vasta escala trabajos de bonificaciones y establecer un intercambio regular de mercaderías entre la ciudad y la campaña.

10.—En el terreno financiero es necesario llegar a la nacionalización de los bancos, al aumento del número de sus filiales, al pasaje gradual a la cuenta corriente obligatoria de manera que abrace a la población entera, al desarrollo, lo más extenso posible, de la circulación de los cheques y giros y a una cuenta común para todas las empresas nacionalizadas.

(Continuará).

En venta el folleto:
del Capitán JACQUES SADOUL

Dos cartas a Romain Rolland

Una obra gigantesca
cumplida por gigantes
(CARTA DIRIGIDA A JEAN LONGUET)

APARECIÓ

El folleto de CARLOS RADECK

El desarrollo del Socialismo

DE LA CIENCIA A LA ACCION

Precio 0.20 centavos.

En venta:

NICOLAS LENIN

La Lucha por el Pan

LEON TROTZKY

Trabajo, orden y disciplina
salvarán la República Socialista

Apareció el folleto:

FEDERICO ENGELS

El Problema Agrario

Precio: 0.20 ctvs.

Pedidos a José N6, Casilla de Correo
1160, Buenos Aires.

Apareció el folleto

Spartacus

Propósitos, objetivos y aventuras

Precio del ejemplar, \$ 0.20.

En el mes de Junio, aparecerá el libro
conteniendo:

Las leyes y los decretos de la República Rusa de los Soviets y el Código del Trabajo.

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

| | |
|--|-----------|
| Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo funciona el Soviet | (agotado) |
| Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes | \$ 0.10 |
| Nicolás Lenin. — La lucha por el pan; — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista | > 0.20 |
| León Trotzky. — El advenimiento del bolshévikismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litovsk) | > 1.- |
| Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras | > 0.20 |
| Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción | > 0.20 |

En Preparación:

Las nuevas cartas del ex-capitán francés Jacques Sadoul.

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

El ejército industrial ruso. — Sus bases.

Eléi Bee. — Las cooperativas rusas y los Soviets.

C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.

Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.

El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.

N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.

El programa agrario del Partido Comunista de Alemania.

León Trotzky. — El porvenir de la guerra y de la paz.

L. Larin. — La acción económica del poder de los Soviets.

R. Arsky. — El control obrero en Rusia.

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador

José Nó, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

SUSCRIPCION

| | | |
|-------------------------------|----|------|
| Semestre | \$ | 2.00 |
| Año | " | 4.00 |
| Precio del ejemplar | " | 0.20 |

Pídalo en los kioskos y a los revendedores

Hágase suscriptor

A NUESTROS LECTORES

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que existen disponibles números atrasados, a excepción de los cuatro primeros que se hallan agotados. Los interesados pueden solicitarlos enviando su importe a Casilla de Correo 1160.